

01066



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Posgrado en Lingüística

La gramaticalización del adjetivo mismo

T E S I S

que para obtener el título de

MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

presenta:

María Isabel Echevarría Román

Directora: Dra. Chantal Melis Van Eerdewegh

México, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional,
NOMBRE: María Isabel Echevarría
Roman
FECHA: 14 de septiembre de 2004
FIRMA: M. I. Echevarría

Esta tesis se realizó gracias al auspicio del Consejo Nacional de Ciencia y
Tecnología, CONACYT.

A mi hijo Daniel,
quien me ha enseñado que
con constancia y disciplina se
puede hacer cualquier cosa.

Agradecimientos

Gracias al Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada, B.C., y en especial a su Director General, el Dr. Javier Mendieta Jiménez, por haberme brindado la oportunidad de realizar mis estudios de maestría.

Gracias a mi asesora, la Dra. Chantal Melis, por su entusiasmo, paciencia y enseñanzas.

Contenido

1. Introducción	1
1.1. Planteamientos generales	1
1.2. Objetivos.....	3
1.3. <i>Mismo</i> en las gramáticas	6
1.4. Corpus.....	10
1.5. Organización de la tesis	12
2. Los significados de <i>mismo</i>	13
2.1. <i>Mismo</i> <IPSE	15
2.2. <i>Mismo</i> <IDEM	17
2.3. Resumen de los significados.....	25
2.4. Cambios semánticos	28
3. <i>Mismo</i> como intensificador de la identidad	32
3.1. <i>Mismo</i> + pronombre	33
3.2. <i>Mismo</i> + frase nominal	34
3.3. Posición de <i>mismo</i>	35
3.4. <i>Mismo</i> + adverbio	40
4. <i>Mismo</i> identificador e igualador	46
4.1. Los usos básicos de <i>mismo</i> <IDEM	47
4.2. Cambio de posición.....	49
4.3. Adquisición del rasgo anafórico.....	51

4.4.	Reducción del significado de <i>mismo</i> al valor anafórico	62
5.	La forma innovadora <i>mismo que</i>	66
5.1.	Antecedentes	66
5.2.	Unión de significados IPSE e IDEM	69
5.3.	<i>Mismo que</i> como identificador enfático	72
5.4.	El nexa <i>mismo que</i>	73
6.	Conclusiones	80
7.	Apéndice	85
8.	Tabla de ilustraciones	88
9.	Bibliografía	89
9.1.	Corpus.....	89
9.2.	Referencias	90

1. Introducción

1.1. Planteamientos generales

En el español de México y de algunos países centroamericanos, ha aparecido recientemente una nueva construcción con el adjetivo *mismo* que no corresponde a los significados básicos del adjetivo: la frase *mismo que*. En esta construcción, *mismo* está adherido al relativo *que* y, aparentemente, tiene la función de pronombre relativo que introduce una oración subordinada.

El propósito de esta investigación es explicar cómo se ha llegado a este nuevo uso del adjetivo *mismo* en el español de México, en donde queda claro que el adjetivo tiene una función que dista de ser la de modificador de un sustantivo.

- (1) Ella experimentó una aguda indecisión, misma que asomó a su rostro. (DEM)

Como se puede apreciar en este ejemplo, el adjetivo unido al relativo *que* no parece tener otra función más que introducir una oración subordinada relativa, que puede ser parafraseada por simplemente *que* o *la cual*.

Ella experimentó una aguda indecisión, misma que asomó a su rostro.

{ que
la cual }

Desde luego, éste no es el significado básico de *mismo*, ya que *mismo* es un adjetivo que está relacionado con conceptos de intensidad, identidad e igualdad que hereda de sus antecedentes latinos.

Derivado del latín vulgar *METIPSIMUS, forma superlativa y enfática del pronombre de intensidad latino IPSE, *mismo* heredó también el significado de IDEM (Menéndez Pidal: 259–260; Corominas, s.v. *mismo*), de modo tal que los significados básicos del adjetivo son de intensidad, derivado de IPSE, e identidad e igualdad, provenientes de IDEM.

Así pues, *mismo* tiene a veces el significado de intensidad, derivado de IPSE, como se observa en el ejemplo (2).

(2) Qui a sí mismo non endereça, non podría endereçar a otri.
(Lucanor: 235)

El adjetivo subraya la identidad del pronombre, intensifica el hecho de que es a *sí* y no a otro a quien endereza. La elisión del adjetivo no cambia completamente el sentido de la frase, sino que se pierde la intensidad.

Otras veces, el adjetivo tiene el significado de identidad e igualdad que hereda IDEM, como en (3)

- (3) Aunque somos del mismo barro, no es lo mismo bacín que jarro.
(Dicho popular)

En este ejemplo, *mismo* señala la identidad del barro, es ése y no otro, y la no igualdad del bacín y el jarro.

La pregunta fundamental que intentaremos responder en este trabajo es cómo se pasa de estos significados básicos y originales –y, por supuesto, todavía vigentes– al uso de *mismo que* ilustrado en el ejemplo (1) en donde *mismo* funciona como pronombre relativo.

1.2. Objetivos

El objetivo de esta investigación es dar cuenta del cambio que ha sufrido el adjetivo *mismo* al adquirir una función de relativo, lo cual es un claro ejemplo de gramaticalización.

Las diferentes definiciones de gramaticalización aceptan que es un cambio mediante el cual una unidad lingüística adquiere un contenido gramatical o más abstracto, o bien que una unidad de contenido gramatical adquiera otro contenido más gramatical (Meillet: 131; Langacker: 106-107; Lehmann: 111-12; Traugott: 406; Traugott & König: 189; Traugott & Heine: 1; Hopper & Traugott, 1-2; Heine et al.:3).

En este trabajo, usaremos el término gramaticalización para significar el cambio mediante el cual una forma o construcción léxica –una forma plena con contenido semántico y libertad sintáctica– adquiere las características de una palabra gramatical –una forma vacía de significado que indica relaciones entre los elementos del discurso (Hopper y Traugott: 4). Además, tomaremos en cuenta que la gramaticalización no sólo se refiere al cambio que va de un significado léxico a un significado gramatical, sino que este cambio también conlleva variaciones sintácticas, morfológicas y fonológicas, como la modificación de la categoría de la unidad, su capacidad combinatoria, sintáctica y semántica, la pérdida de autonomía como palabra independiente o la disminución de su sustancia fónica.

El cambio que nos ocupa tiene las características de una gramaticalización, ya que el lexema, aglutinado al relativo *que* y vacío de contenido semántico, comienza a funcionar como nexos; podemos ver que se ha cohesionado con el relativo y ha adquirido su misma función.

Aparentemente, *mismo* ha pasado de ser un ítem léxico a funcionar como un ítem gramatical, formando una unidad con el relativo *que*, y equivalente a *cual*. El adjetivo se ha gramaticalizado.

Ahora bien, es sabido que los cambios lingüísticos no ocurren repentinamente, sino que atraviesan por una serie de transformaciones graduales; es por esto que, para poder explicar el fenómeno de

gramaticalización del adjetivo *mismo*, es necesario buscar la ruta por la que la forma evolucionó y que pudo llevar a este nuevo uso, ya que es probable que cada cambio motive o cree el contexto para la siguiente etapa del proceso evolutivo. Así pues, en este trabajo proponemos un estudio diacrónico que nos permita dibujar la traza evolutiva de usos y significados del adjetivo *mismo* desde los orígenes del español hasta nuestros días.

Nos enfocaremos, pues, al estudio del adjetivo *mismo* y a los cambios que ha sufrido en la historia del español, para poder explicar el último cambio.

Para entender el proceso evolutivo que ha tenido el adjetivo *mismo* partiremos del análisis de los significados básicos del adjetivo y examinaremos los contextos en donde mantiene estas acepciones canónicas; luego, identificaremos los contextos en donde el significado básico se altera y veremos que, en efecto, la historia de este adjetivo registra una serie de desviaciones con respecto a su uso básico, y son estas desviaciones las que preparan el terreno para el cambio que nos interesa en donde *mismo* funciona como relativo.

La reconstrucción de los cambios sufridos por *mismo* nos llevará a identificar los rasgos semánticos y los usos formales de este adjetivo, del que, en realidad, se ha hablado muy poco en la literatura. En el siguiente punto, reseñaremos brevemente lo que se ha dicho sobre este adjetivo.

1.3. Mismo en las gramáticas

Respecto a la clase de palabra, en la mayoría de las gramáticas, *mismo* es considerado un adjetivo, salvo algunas excepciones. Fernández Ramírez lo define como “uno de los pronombres de naturaleza más compleja” (78), pero no da ningún argumento que avale la decisión de definirlo como pronombre. Tanto Cuervo como Alarcos consideran que, cuando la frase nominal está elidida, el adjetivo funciona como sustantivo: “Aquella casa no parecía la misma”. (Alarcos: §174; Cuervo: 293). Por esta razón, Alarcos lo clasifica como una unidad indefinida con función de sustantivo y adjetivo.

En cuanto al significado, todos los autores concuerdan en los significados básicos de *mismo* que, como ya apuntamos, son de intensidad, proveniente de *IPSE*, y de identidad e igualdad, derivados de *IDEM*.

Sobre el significado intensivo, algunos autores procuran precisar su valor con diferentes matices. Así, Bello (§755) y Cuervo (DCRLC, s.v. *mismo*) consideran que *mismo* intensivo tiene un valor enfático y desambigüador:

“Como las formas pronominales recíprocas no se diferencian de las reflejas, ni las reflejas en la primera y segunda persona, difieren de las oblicuas, suele ser conveniente, para evitar ambigüedad, duplicar el complemento bajo otra forma, añadiendo en el sentido reflejo la frase a mí mismo, a sí mismo, etc.” (Bello: §755)

Por otra parte, Fernández Ramírez (78-79) otorga más peso al valor reflexivo, pues afirma que *mismo* “destaca el hecho de una operación reflexiva y, por consiguiente anómala”. Además, añade una variedad de matices semánticos que son contextuales, asociados menos con el significado de *mismo* y más con los elementos que lo rodean. Por ejemplo, dice que el uso “paradójico” que destaca una relación “inesperada o excepcional” equivale a *tampoco* o *ni siquiera* si la oración es negativa y proporciona este ejemplo:

(4) Le advierto a usted que la misma Espinita no soñaba con esto...

Si parafraseamos esta oración, veremos que *tampoco* y *ni siquiera* no sustituyen a *mismo*, sino al adverbio de negación *no*.

(5) Le advierto a usted que ni siquiera/tampoco la misma Espinita soñaba con esto...

Es claro que suponer que *misma* equivale a *tampoco* o *ni siquiera* es una interpretación que está lejos de definir el significado del adjetivo. El uso “espontáneo”, dice, señala la espontaneidad del proceso y equivale a *solo*: “Es capaz de elaborarlos él *mismo* [...]”; el uso “distintivo” equivale a *precisamente* como cuando se une a los adverbios: *ahora mismo*. Estas definiciones del significado del adjetivo provienen de contextos específicos que no permiten generalizaciones, pues valen sólo para esos contextos.

En el mismo sentido, el DRAE define el significado de intensidad diciendo que: “Por pleonasma se añade a los pronombres personales y a algunos adverbios para dar más energía a lo que se dice” (DRAE, s.v. *mismo*). Y de igual manera, Otero (23.3.1.2) sostiene que *mismo* es un elemento intensificador que atribuye el más alto grado de centralidad a la frase nominal que modifica.

Por otra parte, como ya señalamos, *mismo* absorbió el significado de *IDEM*, de donde derivan sus significados de identidad e igualdad. La mayoría de las gramáticas concuerdan con estos significados, los cuales se establecen a partir de una comparación expresa o tácita. Sin embargo, algunos autores consideran que el adjetivo *mismo* no es siempre término de una comparación. Por ejemplo, Cuervo (DRLC, s.v. *mismo*) afirma que *mismo*, con artículo indeterminado, no expresa comparación y da este ejemplo: “Eran solteros, mozos de una *misma* edad y de unas *mismas* costumbres” (Quijote). Además, propone una variedad de matices en distintas construcciones: invariable, constante, solo, único, semejante, propio. Por ejemplo, *mismo* significa invariable en construcciones como ésta: “Siempre eres uno, siempre el *mismo*, siempre hermosísimo”; o equivale a *solo*, y proporciona este ejemplo: “Las dos sangres corren calladas por una *misma* vena, palpitan en un *mismo* corazón.” De nueva cuenta, estas

definiciones no permiten generalizar el significado del adjetivo, sino que son exclusivas de contextos específicos.

En cuanto a la colocación del adjetivo en el grupo nominal, todos los autores concuerdan en que *mismo*<IPSE va al final del grupo y *mismo*<IDEM se antepone al nombre; incluso algunos autores los llaman *mismo* prenominal y *mismo* posnominal (Otero: 23.3.1.2). Por ejemplo, Alarcos (§174) define el significado de *mismo* dependiendo de su posición en la frase nominal:

“Puede preceder o posponerse al sustantivo, pero su referencia concreta difiere, señalando en el primer caso identidad con algo que se menciona antes o después, y en el segundo indicando insistencia o intensificación.”

Como veremos más adelante, la relación entre el significado y la posición del adjetivo en la frase nominal no es tan sistemática como Alarcos sugiere.

En este trabajo, definiremos los significados de *mismo* mediante rasgos de significado, lo cual nos permitirá identificar los cambios, tanto semánticos como formales, con mayor precisión. Es claro que entre los rasgos pertinentes para el análisis estarán, por supuesto, los rasgos de [+intensidad], [+identidad] y [+igualdad], ya anotados por los gramáticos, pero también mostraremos que el rasgo [+comparación] que el adjetivo *mismo* tiene en unos usos y no en otros es primordial. Agregaremos el rasgo

[+anáfora] que es fundamental para entender la traza evolutiva que conduce a *mismo* a adquirir la función relativa.

1.4. Corpus

Para realizar esta investigación diacrónica, seleccionamos textos literarios de los siglos XIII, XIV, XV, XVII y XIX. El fichado de estos documentos se realizó de manera electrónica en la base de datos del corpus histórico de la Real Academia Española¹. Utilizamos este corpus para el análisis diacrónico y cuantitativo y consta de 1850 ejemplos.

Para el siglo XX, no formamos un corpus, sino que seleccionamos ejemplos de dos bases de datos: el corpus del Diccionario del español de México de El Colegio de México y el corpus del español del Dr. Mark Davies, además de algunos ejemplos de la literatura actual. Elegimos los ejemplos de este siglo específicamente para mostrar el fenómeno que se analiza y, por lo tanto, no están incluidos en el análisis cuantitativo.

El corpus consta de los siguientes documentos; añadimos el título abreviado que utilizaremos como referencia en el cuerpo de este trabajo:

¹ Debido a que en la consulta electrónica no siempre aparecen los números de página de la publicación, los hemos omitido en los ejemplos del corpus.

Siglo XIII

Alfonso X, *General estoria* **GE**

Siglo XIV

Anónimo, *Libro del caballero Çifar* **Cifar**

Manuel, Juan, *El Conde Lucanor* **Lucanor**

Siglo XV

Anónimo, *Esopete* **Esopete**

Diego de San Pedro, *Cárcel de amor* **Cárcel**

Rojas, Fernando de, *La Celestina* **Celestina**

Siglo XVII

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* **Quijote**

Siglo XIX

Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta* **Fortunata**

Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta* **Regenta**

Siglo XX

Corpus del Diccionario del español de México, COLMEX **DEM**

Corpus del español del Dr. Mark Davies **MD**

El análisis de los datos permitió identificar varios cambios que el adjetivo *mismo* sufrió a través del tiempo, algunos son cambios formales y

otros, semánticos. Todos ellos ayudan a esclarecer el panorama que prepara el cambio objeto de estudio de este trabajo.

1.5. Organización de la tesis

Este trabajo está organizado en seis capítulos, de los cuales el primero corresponde a la presente introducción; el capítulo 2 está dedicado a definir los rasgos de significado que caracterizan al adjetivo *mismo* y que provienen tanto de *IPSE* como de *IDEM* y en él abordamos una sucinta explicación de los cambios semánticos que ha experimentado en su traza evolutiva. El capítulo 3 está destinado a *mismo*<*IPSE*, en él, analizamos los cambios formales y semánticos que esta acepción ha manifestado en el transcurso del tiempo. En el capítulo 4, nos ocupamos del desarrollo de *mismo*<*IDEM*, analizando los cambios estructurales y semánticos y los primeros cambios gramaticales que nos conducen a entender el cambio más actual. El capítulo 5 describe el camino que el adjetivo *mismo* siguió hasta llegar a la forma innovadora *mismo que*, objeto de este estudio, a partir de los antecedentes que surgen en el siglo XVII. El capítulo 6 corresponde a las conclusiones de esta investigación.

2. Los significados de *mismo*

Como hemos planteado en la introducción, el objetivo de este trabajo es procurar una explicación de cómo, a partir de los usos canónicos de *mismo*, se llega al uso de *mismo+que* actual, pero para llegar a ello, necesitamos tener un panorama del desarrollo histórico del lexema, para poder así reproducir el camino que nos pueda explicar el cambio.

En este capítulo abordamos el significado de la palabra que nos ocupa, pues más de dos significados están relacionados con esta forma; es un ítem polisémico. En el capítulo anterior, señalamos que diversos autores reducen la semántica de *mismo* a los significados básicos de énfasis, identidad e igualdad, e introducen matices que dependen del contexto de uso o del contexto sintáctico, pero que realmente estos matices no se derivan del significado de *mismo*. Para poder apreciar los cambios que el adjetivo experimentó en el transcurso de la historia, es importante establecer los rasgos de significado que se asocian con él.

El adjetivo *mismo*, como ya apuntamos, proviene del latín vulgar *METIPSIMUS que es una forma superlativa y enfática del pronombre de intensidad latino IPSE. Es una combinación de dos elementos enfáticos: IPSIMUS, superlativo de IPSE, y la partícula -MET (con una variante

coloquial -MED) refuerzo de los pronombres personales, como EGOMET, yo en persona. Por otro lado, el adjetivo absorbió también el significado de IDEM, pronombre que se perdió en las lenguas romances. Las primeras formas fueron *m(e)isme* y *meesmo* que produjeron *m(e)ismo* (Menéndez Pidal: 259–260; DELC, s.v. *mismo*). En otras lenguas romances el desarrollo fue similar y adquirió, también, los dos significados, tanto el de IPSE como el de IDEM, de manera que tenemos en francés, *même*; en italiano, *medesimo*; en portugués, *mesmo*, y en catalán, *mateix*.

Como vimos en el capítulo anterior, los gramáticos asocian el significado de intensidad con IPSE y los significados de identidad e igualdad con IDEM; es decir, separan tajantemente las dos acepciones. El análisis de los significados de *mismo* que presentamos en este capítulo nos permite establecer que, a partir de este doble origen, *mismo* reúne los dos significados que, aunque distintos, tienen en común el rasgo de identidad. Es decir, nuestra propuesta es que el rasgo [+identidad] subyace en ambos significados de manera que, por un lado, el significado derivado de IPSE enfatisa la identidad del participante en un evento, mientras que, por el otro, el significado heredado de IDEM establece la identidad del participante en dos eventos a través de la comparación.

Así pues, primeramente, describiremos los significados canónicos de *mismo* procedentes de IPSE y de IDEM y, en seguida, esbozaremos, a

manera de adelanto, los cambios semánticos que este adjetivo ha manifestado a través de la historia.

2.1. *Mismo*<IPSE

El significado primero de *mismo* corresponde a la forma enfática de IPSE; es decir, *mismo*<IPSE tiene una función adjetiva meramente enfática, y, desde la perspectiva que proponemos, lo que *mismo* intensifica es la identidad; equivale a *propio* o *mero*. Refuerza la unicidad del nombre resaltando que aquello de lo que se habla es esa entidad y no otra; es un refuerzo del nombre o pronombre que intensifica la identidad de un elemento otorgándole un mayor grado de prominencia. Para ilustrar, veamos los siguientes ejemplos:

- (6) a. Mesía mismo se explicaba mal cómo había llegado hasta allí.
(Regenta)
- b. Et ayudol el mismo a toller el yelmo & a despoiar le la loriga.
(GE)

En estos ejemplos, podemos observar que en (6a) el participante está plenamente identificado, es un nombre propio, y en (6b) el participante ha sido identificado con anterioridad en el texto, por lo cual está representado por un pronombre. De hecho, si se elide el adjetivo, no cambia el sentido de la frase, sino que pierde intensidad en el señalamiento de la identidad del participante del que se habla.

(7) Mesía se explicaba mal cómo había llegado hasta allí.

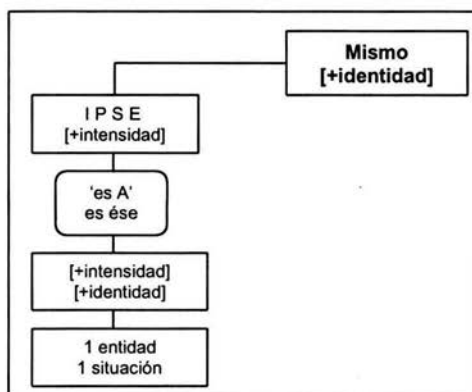
Es claro, entonces, que el adjetivo únicamente intensifica el hecho de que es 'A' y no otro del que se está hablando. *Mismo*<IPSE conlleva un rasgo de [+intensidad] y, puesto que lo que intensifica es la identidad del participante, tiene un rasgo de [+identidad] que es parte fundamental del significado de *mismo*.

El significado prototípico de *mismo*<IPSE enfatiza la expresión 'A es A'; pone en relieve una relación de identidad de una cosa consigo misma, como en (6). Obsérvese que este significado sólo es posible en contextos donde se enfoca a un solo participante en una sola situación, lo que es importante porque, como se verá, el significado proveniente de IDEM implica, por el contrario, la relación entre dos situaciones distintas o dos participantes distintos. En la escena hay un participante en una situación; *mismo* enfatiza la identidad del participante: es ése; es A.

En resumen, planteamos que, con el significado heredado de IPSE, *mismo* intensifica la identidad de un participante en una situación y que el rasgo de [+identidad] es el primero porque es el elemento básico sobre el cual *mismo* proyecta su fuerza intensificadora.

La caracterización de *mismo*<IPSE que hemos expuesto se resume esquemáticamente en el Cuadro 1, en el cual consideramos que el rasgo de

primario a partir del cual se van a derivar los otros significados y que, además, posee un rasgo de [+intensidad].



Cuadro 1. Rasgos de *mismo*<IPSE

2.2. *Mismo*<IDEM

La segunda acepción de *mismo* es la que hereda del latín *IDEM* y, como vimos en la introducción, los gramáticos asocian esta acepción con los rasgos de [+identidad] y [+igualdad].

Para explicar mejor esta acepción, recurriremos a la lógica. El principio lógico de identidad sostiene que todo objeto es idéntico a sí mismo y a ningún otro y su expresión esquemática es: 'A=A' cuyos términos se refieren al mismo objeto (Valdivia:93); 'A' es necesariamente 'A', el predicado añade al sujeto el carácter de necesidad que tiene el ente de ser lo que es y

no otra cosa; es decir, la identidad sólo puede establecerse al comparar un objeto consigo mismo o con otro

El significado básico de *mismo*<IDEM establece la identidad del participante mediante la comparación.

La comparación que establece *mismo*<IDEM tiene dos variantes. La primera, que llamaremos 'a', determina la identidad de un participante que permanece igual en dos situaciones o en el tiempo: 'A en Y es A y no otro que A en Z'.

Para ilustrar la variante 'a', veamos el ejemplo en (8):

- (8) & vido estar encima del mástel aquel niño mesmo que estava allí a la venida, que guiava la nave... (Cifar)

Como se puede observar, el contexto hace referencia a dos situaciones: un individuo está encima de un mástil ahora y un individuo estaba encima de un mástil a la venida, en otro momento. La identidad que se busca establecer es la del niño encima del mástil y se establece mediante la comparación en dos momentos distintos. En la escena hay dos situaciones; por lo tanto, la expectativa, entonces, sería que hubiera dos participantes. *Mismo*<IDEM marca el hecho de que hay un solo participante: 'A=A' en las dos situaciones: es ése y no otro. El niño que está ahora encima del mástil y el niño que estaba allí a la venida no son dos niños, sino uno, el mismo niño.

El significado 'a' se expresa únicamente cuando la comparación involucra una entidad 'A' que denota a una persona, un objeto o un lugar que es igual a sí mismo en distintas situaciones. Son entidades estables en sus propiedades perceptibles que pueden relacionarse con otras entidades o estar en otras situaciones sin dejar de ser lo que son; es decir, son entidades que se pueden reconocer e identificar estén donde estén. En consecuencia, sólo entidades contables, concretas, delimitadas participan en estas construcciones.

Mostramos otro ejemplo en el cual se identifica a una persona:

- (9) Entre uno y otro patio, que pertenecían a un mismo dueño y por eso estaban unidos, había un escalón... (Fortunata)

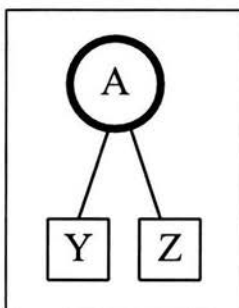
En el ejemplo (9), existen dos patios, por lo que se esperaría que hubiera dos dueños, pero no, no hay dos dueños; el dueño de un patio es también el dueño del otro patio.

Las entidades participantes pueden ser también lugares o cosas. En (10a) alguien vive bajo un techo, la viuda infiel vive bajo un techo, pero no son dos techos, sino uno. En (10b) el sujeto usa ropa en el campo y usa ropa en la ciudad, pero la ropa no es distinta en cada lugar, sino que la ropa que usa en un lugar también la usa en el otro.

- (10) a. De todas maneras, eso de vivir bajo el mismo techo que cobija a la viuda infiel... (Regenta)

- b. ...usaba la misma ropa en el monte y en la ciudad, y los mismos zapatos blancos de suela fuerte, claveteada.
(Regenta)

Es claro pues que la marca de identidad se establece a partir de la comparación; y aquí se compara una entidad en una situación con esa misma entidad en otra situación. Representamos esta relación en el siguiente esquema: 'A=A' en las situaciones 'Y' y 'Z': es ése y no otro.

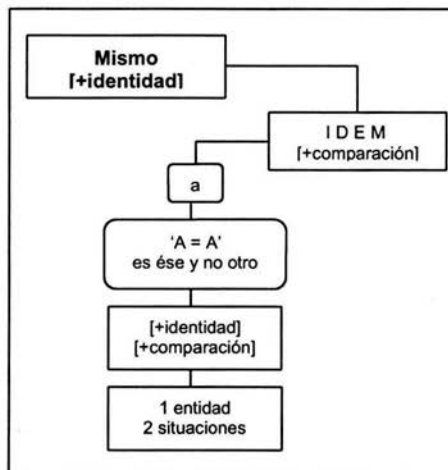


Cuadro 2. Significado 'a' de *mismo*<IDEM

Dado que la relación de igualdad se da a través de la comparación, admitiremos que *mismo*<IDEM tiene un rasgo básico de [+comparación]; es decir, la identidad sólo puede establecerse al comparar un objeto consigo mismo o con otro; por lo tanto, el rasgo de comparación es indispensable para establecer la identidad del participante. La acepción 'a' establece la identidad del participante, por lo tanto, tiene un rasgo de [+identidad]. El rasgo de identidad permite establecer la identidad de un participante en dos

eventos; codifica la contra expectativa de que si hay dos situaciones se espera que haya dos participantes.

El Cuadro 3 representa el significado de *mismo* proveniente de IDEM en su acepción 'a', con los rasgos de [+comparación] y [+identidad].



Cuadro 3. Rasgos de *mismo*<IDEM 'a'

La segunda acepción, que llamaremos 'b', al igual que la acepción 'a', relaciona a dos entidades en dos situaciones, pero, en este caso, no establece la identidad de un participante, sino la igualdad de dos participantes en dos situaciones: 'A en Y es igual a B en Z'. Es decir, con el

significado 'b', *mismo*<IDEM señala la igualdad o semejanza entre dos entidades relacionadas con dos situaciones: 'A en Z; B en Y; A=B'. En este caso, las entidades pueden ser o no entidades contables, concretas y delimitadas, también pueden ser entidades no delimitadas, abstractas o eventivas; son entidades no estables en sus propiedades perceptibles que pueden relacionarse con otras entidades o estar en otras situaciones similares. En una escena con dos situaciones y dos participantes que se esperaría fueran distintos, *mismo* marca la igualdad de las entidades: ése es igual al otro. Para apreciar la diferencia con respecto al significado 'a', veamos este ejemplo:

- (11) Al ver en las novelas más acreditadas de Francia y de España que los personajes de mejor sociedad sentían sobre poco más o menos las mismas comezónes de que él era víctima... (Regenta)

La entidad que se compara, la comezón, es una experiencia, y las experiencias no son estables, son situaciones que pasan y no se repiten tal cual. Lo que sí ocurre es que una experiencia análoga puede suceder; es decir, entendemos por *comezónes* una serie de sensaciones que, aunque no son idénticas, pueden ser experimentadas por dos personas distintas. Las comezónes que sienten los personajes de sociedad no son idénticas a las comezónes que el personaje siente, pero podemos decir que son iguales. Así pues, este significado se hace patente cuando las entidades son características personales, atributos, sensaciones, situaciones.

- (12) Su niño tiene, con diferencia de tres meses, la misma edad que tendría el mío si viviese. (Fortunata)

En este ejemplo, *mismo* identifica la edad, es esa y no otra, pero, al ser *edad* una característica personal no estable, no es única; se establece, por tanto, la igualdad de las edades de los niños.

- (13) Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado (porque aún estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua a sus mulos... (Quijote)

El rasgo de comparación está presente en este ejemplo; dos arrieros llegan con la intención de dar agua a sus mulos, las intenciones son iguales.

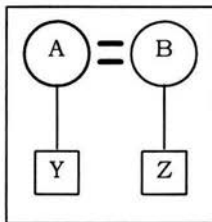
- (14) ...& poniendo las manos delante de los ojos; y esso mesmo fazía el infante Roboán... (GE)

En este caso, un sujeto pone las manos delante de sus ojos, y Robán también pone las manos delante de sus ojos; las acciones son iguales.

Con entidades concretas, el significado 'b' se ejemplifica en (15); el sujeto regala un libro y tiene un libro en las manos, pero no es un único libro, son dos libros iguales: regaló un libro igual al que tiene entre las manos; son dos ejemplares del mismo título.

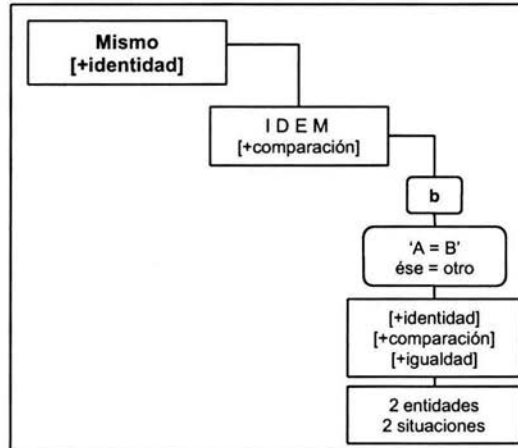
- (15) Yo le he regalado el mismo libro que tengo ahora entre las manos, el nuevo ensayo de Paul Kennedy... (MD)

En el siguiente cuadro representamos el significado **'b'** que establece que la entidad 'A' en una situación es igual a la entidad 'B' en otra situación.



Cuadro 4. Significado **'b'** de *mismo*<IDEM

El Cuadro 5 representa el significado de *mismo*<IDEM en su sentido **'b'**, con los rasgos de [+comparación] y [+identidad], propios de IDEM, y añadimos el rasgo de [+igualdad], ya que lo que se establece es la igualdad o semejanza de las identidades.



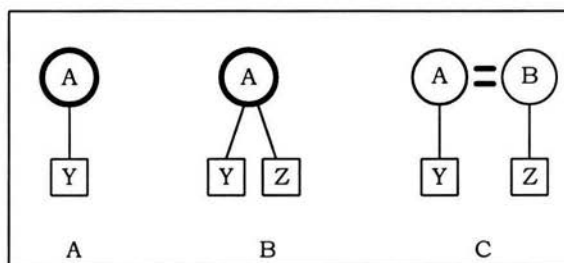
Cuadro 5. Rasgos de *mismo*<IDEM **'b'**

2.3. Resumen de los significados

En esta sección resumiremos el análisis que hemos hecho de los significados de *mismo*. El significado está dado por una categorización de la escena que se describe; es una conceptualización que no está determinada por la realidad objetiva, sino por la manera en que estructuramos la situación; es decir, el contexto es parte del significado. Algunos factores de la escena pueden ser más prominentes que otros; existen grados de definición y nivel de especificidad para caracterizar una entidad [Langacker: 35]. El adjetivo *mismo* es un elemento focalizador que cumple la función de realzar un factor de la escena o de marcar una contra expectativa, dependiendo del contexto en que se encuentra, el cual puede ser un participante en una situación, un participante en dos situaciones o dos participantes iguales en dos situaciones.

En síntesis, los tres significados básicos de *mismo* son: *mismo*<IPSE, intensifica la identidad de un participante en una situación; *mismo*<IDEM, en su acepción 'a', establece la identidad de un participante en dos situaciones, y *mismo*<IDEM, en su acepción 'b', establece la igualdad de dos participantes en dos situaciones; ambos significados se dan a través de la comparación.

La representación esquemática de los significados de *mismo* se presenta en el Cuadro 6. La prominencia de identidad o énfasis está señalada con negritas; así, en A se hace énfasis en la identidad del participante, el significado corresponde a *mismo*<IPSE; en B, se pone de relieve la identidad del participante en dos situaciones, corresponde al significado 'a' de *mismo*<IDEM; en C, se establece que dos o más participantes en relación con dos situaciones son iguales, corresponde al significado 'b' de *mismo*<IDEM.

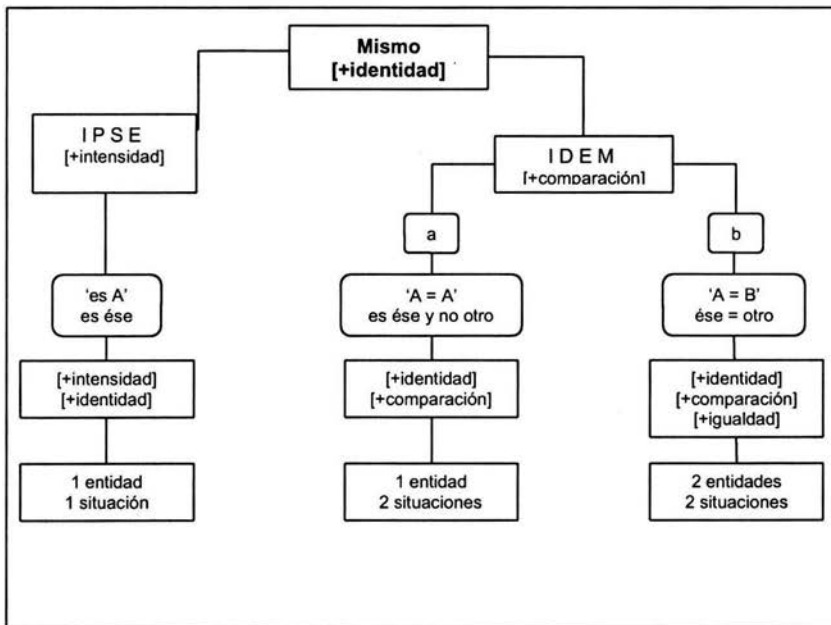


negritas = *mismo*
 círculo = participante
 cuadro = situación

Cuadro 6. Representación de los significados de *mismo*

Enfocando los rasgos, proponemos que los tres significados tienen el rasgo de [+identidad]. El significado proveniente de IPSE intensifica la identidad, por lo que posee el rasgo de [+intensidad]; mientras que el significado proveniente de IDEM en su acepción 'a' establece la identidad a través de la comparación, por lo que tiene los rasgos de [+comparación] y

[+identidad]. El significado de *mismo*<IDEM en su acepción 'b' tiene, además de los rasgos de [+comparación] y [+identidad], el rasgo de [+igualdad], ya que establece la igualdad de los participantes. Resumimos esta organización de los rasgos en el siguiente cuadro.



Cuadro 7. Rasgos de significado de *mismo*

2.4. Cambios semánticos

Los significados que hemos definido en los apartados 2.1. y 2.2. son los significados canónicos del adjetivo y estos significados se han mantenido a través de la historia. Sin embargo, han surgido cambios semánticos que aquí sólo esbozaremos y trataremos a profundidad en los capítulos 3, 4 y 5.

En el análisis de los datos, documentamos solamente un cambio relacionado con el significado de *mismo*<IPSE y varios relacionados con el significado de *mismo*<IDEM. El cambio semántico de *mismo* derivado de IPSE surge al aglutinarse el adjetivo con el adverbio modal *así*, como en el siguiente ejemplo:

- (16) ...repartid estas cargas entre vosotros. E assi mesmo tomad viandas. (Esopete)

En el siglo XV, se fija la forma *así mismo*. Mostraremos que en este uso el adjetivo *mismo* derivado de IPSE tiene, además de su rasgo básico de [+intensidad], los rasgos propios de *mismo* derivado de IDEM que son [+comparación] y [+igualdad].

Todos los otros cambios proceden del significado derivado de IDEM, que en algunos casos afectan el significado derivado de IPSE, y todos involucran, de un modo u otro, el desarrollo del rasgo [+anáfora].

El origen de estos cambios se relaciona con contextos en donde *mismo* se combina con demostrativos, sin frase nominal, y remite al antecedente en el contexto anterior a través del valor anafórico del demostrativo como en (17); el demostrativo *ese* tiene su anáfora en *pedazo*.

- (17) —El mejor pedazo que ha en el omne es el corazón; esse mismo es el peor. (Lucanor)

Coexistiendo con las estructuras con demostrativo, en el siglo XVII, se produce el primer cambio en contextos en donde *mismo* se combina con el artículo en lugar del demostrativo, pero la frase continúa funcionando de igual manera; esto es, remite al antecedente en el contexto anterior de manera que parece que *mismo* absorbe el valor anafórico del demostrativo; lo cual podemos observar en (18), la construcción *del mismo* tiene su referente en *el hijo de mi padre*.

- (18) —¿Cómo no? —respondió Sancho—. Por ventura el que ayer mantearon ¿era otro que el hijo de mi padre? Y las alforjas que hoy me faltan, con todas mis alhajas, ¿son de otro que del mismo? (Quijote)

Con el artículo neutro, este cambio prolifera, de modo tal que hoy en día es un marcador discursivo: *lo mismo*.

Mostraremos que este cambio es producto de un fenómeno de metonimia, mecanismo importante en los procesos de gramaticalización. La metonimia es la asociación conceptual que realiza el hablante entre constituyentes sintácticos para definir el significado de una forma en

términos de otra que está presente en el contexto, aunque esté cubierta (Hopper y Traugott: 81).

El segundo cambio, documentado a partir del siglo XIX, también está relacionado con la adquisición del rasgo [+anáfora] y consiste en la aparición de la estructura *mismo que* en la cual *mismo* remite a su antecedente, pero no se establece la identidad a través de la comparación, como en ejemplos anteriores, pues el referente ya está identificado, como en (19). El adjetivo recupera el rasgo de [+intensidad] de *mismo*<IPSE, puesto que el referente está plenamente identificado y la oración adjetiva sólo aporta más información sobre él, señalado que es ése y no otro.

- (19) —Finalmente, señor don Álvaro Tarfe, yo soy don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos. (Quijote)

El tercer cambio que documentamos en el español actual es un uso de *mismo*<IDEM en donde pierde sus rasgos básicos de [+identidad], [+comparación] y [+igualdad] que le son propios, para quedarse únicamente con el rasgo [+anáfora]. En estas construcciones ya no hay comparación ni se establece la identidad del participante, únicamente queda la función pronominal. En (20), *mismo* está funcionando como pronombre, al remitirnos a su antecedente –el *hecho real*–, y podemos observar que ya no hay comparación, pues no hay dos situaciones, ni establecimiento de la identidad, sino únicamente la anáfora a la frase nominal.

- (20) Faltó el hecho real, pero no la realidad del mismo en la voluntad.
(Fortunata)

Estos tres cambios son los que preparan el terreno para la forma *mismo que* en su función relativa. Además, mostraremos que persiste una huella de [+intensidad] recuperada de *mismo*<IPSE.

La combinación del valor anafórico con la recuperación del valor intensivo nos permitirá explicar el cambio que es el objeto de estudio de este trabajo. Este cambio es producto de un proceso de reanálisis, mecanismo mediante el cual cambia la estructura subyacente de un patrón sintáctico que no involucra ningún cambio en su manifestación superficial (Harris y Campbell: 50).

Hemos presentado en forma muy sucinta los cambios semánticos que el adjetivo *mismo* ha tenido a través de la historia. Los significados básicos se han mantenido a través del tiempo, y se han añadido otros rasgos más gramaticales. En el siglo XVII, se desarrolla el rasgo anafórico sumándose a los rasgos propios de *mismo*; en el siglo XIX, aparece un significado con el puro rasgo anafórico, y en el siglo XX, encontramos la forma *mismo que*, que mantiene únicamente la anáfora y una huella del rasgo de intensidad.

3. *Mismo* como intensificador de la identidad

En este capítulo, nos ocuparemos de *mismo* derivado de IPSE. Como ya hemos señalado, *mismo*<IPSE es un elemento enfático que intensifica la identidad del participante en el evento; tiene, pues, una función adjetiva meramente intensificadora; es un refuerzo del nombre o pronombre que focaliza un elemento otorgándole un mayor grado de prominencia. Enfatiza la unicidad del nombre señalando que aquello de lo que se habla es único; es decir, es esa entidad y no otra. Al elidirse, no cambia el sentido de la frase, sino que pierde intensidad en el señalamiento de la unicidad de la entidad de que se habla.

Mismo<IPSE manifiesta un solo cambio semántico cuando se adhiere al adverbio *así*, pero sufre también un cambio de tipo sintáctico, pues modifica su posición de posnominal a prenominal al combinarse con frases nominales. En este capítulo comentaremos primero el uso más frecuente y estable de *mismo* intensificador que es cuando se combina con pronombres personales. Después, nos enfocaremos al análisis del adjetivo cuando se cohesionan con la frase nominal y mostraremos el cambio de posición. Finalmente, veremos el uso con adverbios de distinto tipo en donde ocurre un cambio semántico al adherirse el adjetivo al adverbio *así*.

3.1. Mismo + pronombre

El uso más frecuente de *mismo*<IPSE es como intensificador del pronombre personal tónico. La estructura de pronombre más *mismo*<IPSE, siempre pospuesto, no tiene variaciones ni cambios desde su aparición en el siglo XIII hasta el día de hoy. Los ejemplos en (21) ilustran este uso. *Mismo* se adhiere a pronombres tónicos masculinos, femeninos, singulares y plurales y concuerda en género y número con el pronombre intensificado.

- (21)
- a. Et ayudol el mismo a toller el yelmo & a despoiar le la loriga. (GE)
 - b. ...sy dezimos que pecado non tenemos, nosotros engañamos a nos mesmos, segund dize Sant Juan en la su canónica. (Corbacho)
 - c. Yo, a lo menos, no pienso matarme a mí mismo. (Quijote)
 - d. Este tal doctor dice él mismo de si mismo, que él no cura las enfermedades. (Quijote)
 - e. Las eses finales se le convertían en jotas, sin que ella misma lo notase ni evitarlo pudiera, y se comía muchas sílabas. (Fortunata)

En estos ejemplos podemos ver que la elisión de *mismo* modifica el significado de la enunciación quitando el énfasis de que es ése y no otro el que realiza la acción. El ejemplo (21c) es muy claro en este sentido: la construcción *a mí mismo* es puramente enfática.

3.2. Mismo + frase nominal

Además de agruparse con el pronombre, el adjetivo se aglutina también con frases nominales que pueden ser nombre propio como en (22a) o nombres comunes como en (22b).

- (22)
- a. Hicieron traer aceite de Aparicio, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos le puso unas vendas por todo lo herido, y al ponérselas, con voz baja le dijo: (Quijote)
 - b. La alauança propia en la boca mesma se ensuzia & vilesce mas a cada vno plazen sus... (Esopete)

Las frases nominales a las que se adhiere *mismo* son de referente único; es decir, enfatizan la identidad de un nombre propio o, en el caso de los nombres comunes, resaltan la identidad de una entidad única en el mundo en general o en el mundo del hablante: los astros, las virtudes, las partes del cuerpo, deidades, cargos públicos. La función de *mismo* es acentuar la unicidad de la entidad participante en un evento, equivale a *propio* o *mero*.

En los ejemplos (23), podemos observar esta función enfática de *mismo* pospuesto a la frase nominal y equivalente a *propio*. En (23a), se hace hincapié en el hecho de que es el propio rey Adraastro y no otro el que ejecuta la acción; en (23b) son las propias dueñas las que llegan, y en (23c) se enfatiza la propia voluntad.

- (23)
- a. Et la Reyna & todas las otras conpannas fazien tan grandes duelos & llantos; que el rey Adraastro mismo & toda su caualleria [...] ouieron se a mouer a llorar & fazer duelo sobrel Infannt. (GE)
 - b. Et las duennas mismas de Grecia uinieron alli estonces alos muros muy yradas a buscar los cuerpos de sos amigos. (GE)
 - c. Et por ende la mas prouechosa lid que el ombre puede fazer es que ljdie el ombre contra su voluntad mesma. (Cifar)

Observemos que, en algunos contextos, la frase nominal va precedida por un pronombre posesivo. Cuando el referente no es único en el mundo, el valor de posesión delimita al referente y lo transforma en único.

3.3. Posición de mismo

Como anteriormente señalamos, en el transcurso de la historia, se llevó a cabo un importante cambio de orden sintáctico: el cambio de posición de *mismo* intensificador con respecto a la frase nominal que paso de ser posnominal a pronominal.

Los datos correspondientes a los siglos XIII y XIV revelan que, durante las primeras etapas de la lengua, la posición regular de *mismo* intensificador es posnominal, tanto con los pronombres como con las frases nominales, que se ejemplifican en (24). Los porcentajes de aparición de esta forma se representan en la Gráfica 1.

- (24) a. Et ayudol el mismo a toller el yelmo & a despoiar le la loriga. (GE)
- b. ...que el rey Adraastro mismo & toda su caualleria tan bien los reyes & los otros altos omnes como la otra conpann(n)a... (GE)

A finales del siglo XV, se manifiesta un cambio en la posición; *mismo*<IPSE adopta el esquema de *mismo*<IDEM y se antepone a la frase nominal cuando enfatiza un referente único; es decir, enfatizan la identidad de un nombre propio o de una entidad única en el mundo en general o en el mundo del hablante. A partir de este momento, esta posición se vuelve regular. En (25a), *mismo*<IPSE focaliza un nombre propio, Ysopo; en (25b), un referente único en el mundo, Dios; y en (25c), un referente único en el mundo del hablante, el rey. No sólo se está poniendo en perfil la identidad del sujeto, sino que se está enfatizando; es decir, fueron los *mismísimos* Ysopo, Dios y el rey, y no otros, quienes realizaron las acciones. Este énfasis se produce cuando el nominal está altamente definido, de manera que el adjetivo perfila la contra expectativa de que fuera otro el agente.

- (25) a. La qual deue padescer el que mata a su padre. mas el mesmo ysopo rogo por el. (Esopete)
- b. ...pues siendo las mugeres sus criaturas no solamente a ellas ofende quien las afea mas blasfema de las obras del mismo Dios. (Cárcel de amor)

- c. ...y si hay más que saber de mí, aquí estoy, que responderé al mismo rey en persona... (Quijote)

Como ya señalamos, cuando la frase nominal no tiene un referente único, el pronombre posesivo delimita al referente y lo transforma en único, como se ejemplifica en (26). En principio, existen muchas manos, hijos, sangres, pero el valor de posesión establece la unicidad del referente. Así, *mismo*<IPSE se fija antepuesto a la frase nominal si el nombre común está determinado por un pronombre posesivo.

- (26)
- a. Mejor me conoce su madre, que a sus mismas manos; aunque Melibea se ha fecho grande, muger discreta, gentil. (Celestina)
 - b. La cual tan vivamente fingía aquel extraño embuste y fealdad, que, por dalle color de verdad, la quiso matizar con su misma sangre; porque, viendo que no podía haber a Lotario, o fingiendo que no podía, dijo: (Quijote)
 - c. ...y en casa de sus padres, que medianamente eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regalaron con tanto amor como a su mismo hijo. (Quijote)

La posición pronominal se vuelve regular a partir del siglo XVI, excepto en dos tipos de contexto. Primero, la antigua posición se conserva si el nombre propio aparece sin determinante, como en (22).

- (27) Mesía mismo se explicaba mal cómo había llegado hasta allí.
(Regenta)

El segundo contexto en el cual se mantiene la antigua estructura es con nombre común o genérico sin un pronombre posesivo que establezca la

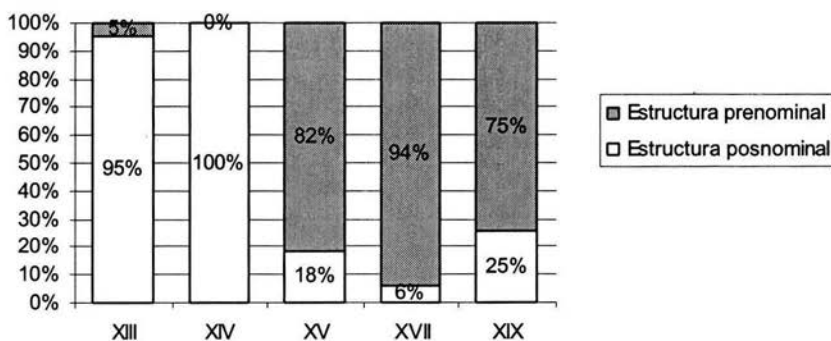
unicidad del referente, pues, de otro modo, podría interpretarse como *mismo*<IDEM.

- (28) La alauança propia en la boca mesma se ensuzia & vilesce mas a cada vno plazen sus... (Esopete)

En (28), *mismo* se pospone para enfatizar que es la propia boca y no otra; ya que antepuesto *–la misma boca–* podría significar establecimiento de la identidad mediante comparación; tendría el significado de IDEM.

Aunque Alarcos (§174), Fernández Ramírez [81] y Otero [1450] plantean que *mismo* en posición pronominal tiene una interpretación de igualdad o identidad, mientras que en posición posnominal tiene una interpretación intensiva, los datos analizados muestran que la expresión de intensidad no está dada por el lugar que ocupe el adjetivo en la construcción, sino por la clase de elementos participantes, por el nivel de precisión con que la entidad nominal está caracterizada. Incluso, *mismo*<IPSE puede anteponerse a un nombre común no plenamente identificado dando un énfasis fonético que desambigua la situación (¡Válgame Dios, y con qué autoridad llevaba a mi señora a las ancas de una poderosa mula, negra como el *mismo* azabache! [Quijote]).

El cambio en la posición del adjetivo *mismo* se ve reflejado en el análisis cuantitativo de los datos recabados. Mientras que en los primeros siglos la estructura conservadora, con *mismo* pospuesto, aparece en casi 100% de los datos, en el siglo XV, la aparición de la estructura con *mismo* antepuesto a la frase nominal es de 82%; en tanto que en la posición pospuesta aparece 18%. La nueva estructura se fija en los siglos siguientes: en el XVII, 94% corresponde a la nueva estructura y 6% a la conservadora; en el XIX, 75% pertenece a la estructura innovadora; mientras que 25%, a la antigua posición. Habría que estudiar si el aumento de frecuencia de uso en el siglo XIX es una tendencia que continúa hasta nuestros días o es un dato que depende de las obras escogidas para el corpus. Estos datos están representados en la Gráfica 1.



Gráfica 1. Cambios en la estructura con *mismo* intensificador

3.4. Mismo + adverbio

En esta sección, trataremos el cambio semántico que sufre *mismo*<IPSE mediante el cual adiciona a sus rasgos básicos de [+intensidad] y [+identidad], los rasgos de [+comparación] y [+igualdad] propios de *mismo*<IDEM. Este cambio se produce cuando, de manera regular, el adjetivo se combina con el adverbio *así* a finales del siglo XV. Más tarde, amplía su uso a otros adverbios, pero sin consecuencias semánticas.

Imitando la estructura básica del pronombre y con la misma función intensificadora, *mismo* se adhiere a los adverbios demostrativos (Bello: §380; Alarcos: §178), llamados así por su semejanza con los pronombres demostrativos, debido a que son elementos referenciales que identifican un tiempo, un lugar o un modo, así como los pronombres identifican individuos, lo cual explica que su sintaxis coincida con la sintaxis de los pronombres demostrativos (Eguren: 964). También se les llama expresiones deícticas, pues identifican una entidad con respecto a otras. Así pues, *mismo* intensivo resalta la identificación de igual modo que lo hace con los pronombres.

El primer adverbio al cual se aglutina el adjetivo *mismo* es al adverbio *así* que señala modo o manera. En los datos del corpus, la aparición de *mismo* adherido al adverbio modal *así* es rara durante los siglos XIII y XIV; se acrecienta su manifestación a finales del XV.

Los porcentajes de aparición de esta forma representan .4% del total de registros para el siglo XIII, 4.9% en el siglo XIV y 11.9% a finales del siglo XV.

El adverbio *así*, es un deíctico opaco, es decir, su sola expresión no asegura la puntual identificación del referente, sino que hay que recurrir a otros elementos del enunciado. Es por esto que, mientras en los otros usos de *mismo*<IPSE hay un solo participante en una situación, en el uso con *así* se requiere la comparación para identificar al referente del adverbio.

(29) Quedó atónito Sancho, y mostraron quedarlo así mismo los
 circunstantes... (Quijote)

Recordemos que, en una escena con dos situaciones y dos participantes que se esperaría fueran distintos, *mismo*<IDEM, en su acepción 'b', marca la igualdad de las entidades participantes: ése es igual al otro. Al relacionarse con el adverbio, *mismo* señala la igualdad, no de las entidades participantes, sino del modo o manera en que se efectúa la acción. Así, en el ejemplo (29) tenemos dos situaciones: 1) *Sancho quedó atónito*, y 2) *Los circunstantes quedaron así*; *mismo* señala que *así* y su referente *atónito* son iguales, quedaron de la misma manera.

En los ejemplos en (30), podemos observar que hay una entidad, estable o no en sus propiedades perceptibles, en dos momentos o situaciones diferentes. Y, al igual que *mismo*<IDEM, en su acepción 'b',

mismo<IPSE establece la igualdad del modo o manera en que se realiza la acción; equivale a *igualmente* y a *también*.

- (30)
- a. ¡Ay, mi señor!, a tan grande es la crueldad de vuestro corazón contra mí que no dudáis de meteros a peligro de muerte, [...] cruel es así mismo el que desama a quien lo ama. (Cifar)
 - b. Parmeno hijo despues de las passadas razones: no he hauido oportuno tiempo para te dezir & mostrar el mucho amor que te tengo: & así mismo como de mi boca todo el mundo ha oydo hasta agora en ausencia bien de ti... (Celestina)
 - c. ...de damasquino acero, o porras ferradas con puntas así mismo de acero, como yo las he visto más de dos veces... (Quijote)

El adjetivo conserva los rasgos de [+intensidad] y [+identidad] que posee adherido a los pronombres, pues identifica un modo a la vez que intensifica esa identificación, pero presenta un cambio semántico al adquirir los rasgos propios de *mismo*<IDEM de [+comparación] y [+igualdad].

Como ya apuntamos, *mismo* se adhiere posteriormente a los adverbios deícticos de espacio y tiempo sin consecuencias semánticas; es decir, conserva su significado básico de realzar la identidad. El uso con adverbios espaciales y temporales es poco frecuente en los textos de los siglos XIII a XVII; en el corpus recabado solamente encontramos dos ejemplos.

- (31)
- a. Et alli auie mal passo de passar. & ninguno en aquella carrera non podie yr por otro logar si non por aquel. & por alli misma mentre conuenie de passar a Thydeo. (GE)
 - b. Pues veet si este sancto sacramento es fecho con razón, ca en diciendo: “Yo te bateo en el nonbre del Padre et del Fijo et del Spíritu Sancto”, y mismo dize et nonbra toda la Trinidat et muestra el poder del Padre et el saber del Fijo et la bondat del Spíritu Sancto. (Lucanor)

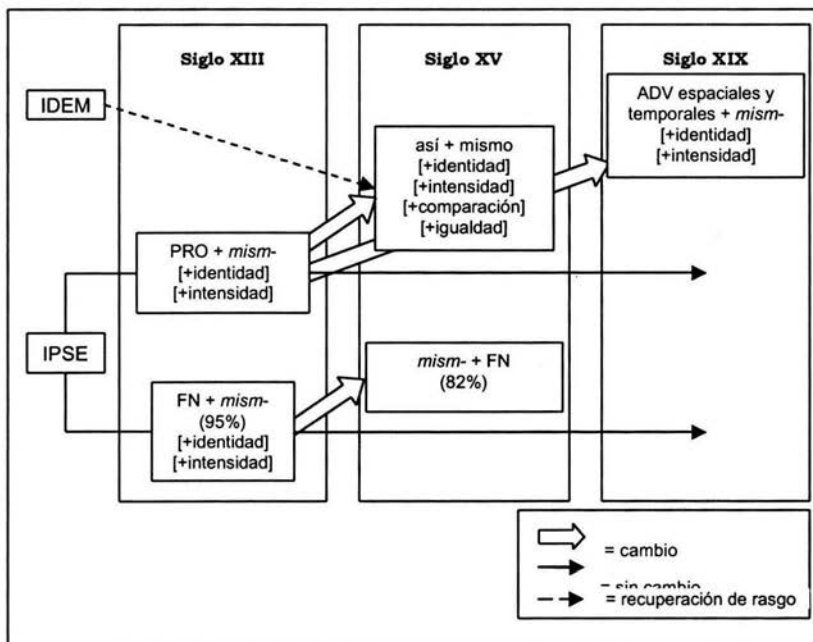
La construcción de estas frases adverbiales se generaliza a partir del siglo XIX. En los ejemplos en (32), *mismo* intensifica el hecho de que es *ahora* y no en otro momento, *hoy* y no otro día, *allí* y no en otro lugar cuando y donde se lleva a cabo el evento.

- (32)
- a. ...estaba contentísima, y se decía: “De seguro que ahora mismo va con el cuento. Es lo que yo quiero... (Fortunata)
 - b. Redondo, el más rico del Espolón, ha pedido hoy mismo tu mano. (Regenta)
 - c. Vio, como si allí mismo estuviese, la imagen de su resolución... (Regenta)
 - d. Yo también padezco, yo también creí morirme, aquí mismo... sentado ahí... donde otras veces hablábamos. (Regenta)
 - e. ...y condeno esta vida que haces, y desde mañana mismo otra nueva. (Regenta)

Incluso se usa más enfáticamente con repetición de la frase adverbial o uniendo dos frases del mismo tipo, como en (33).

- (33)
- a. ¡Ay, Dios mío, si tuviera aquí un revólver, ahora mismo, ahora mismo, sin titubear un instante, le pegaba un tiro... (Fortunata)
 - b. Te lo voy a comprar hoy mismo, ahora mismo. ¿Me das un beso? (Fortunata)

En síntesis, a finales del siglo XV, la estructura de *mismo* con frase nominal sufre un cambio de sintáctico al anteponerse el adjetivo a la frase nominal, salvo en el caso de nombres comunes o nombres propios carentes de determinante. También en este periodo, se manifiesta un cambio en cuanto al tipo de entidades a las que el adjetivo se adhiere: a finales del siglo XV, se generaliza el uso con el adverbio de modo *así* y en el XIX, se adhiere a adverbios deíticos de tiempo y lugar. Al adherirse al adverbio *así*, *mismo* manifiesta un cambio semántico, pues absorbe rasgos de IDEM. La historia de *mismo*<IPSE se resume en el siguiente cuadro.



Cuadro 8. Cambios semánticos y formales de *mismo* < IPSE

4. *Mismo* identificador e igualador

En este capítulo nos enfocaremos a los cambios que proceden del significado derivado de *IDEM*, y que, en algunos casos atañen al significado derivado de *IPSE*; todos estos cambios involucran, de un modo u otro, el desarrollo del rasgo [+anáfora] a través de un mecanismo de metonimia. *Mismo*<*IDEM* sufre también un cambio sintáctico al variar su posición de posnominal a pronominal.

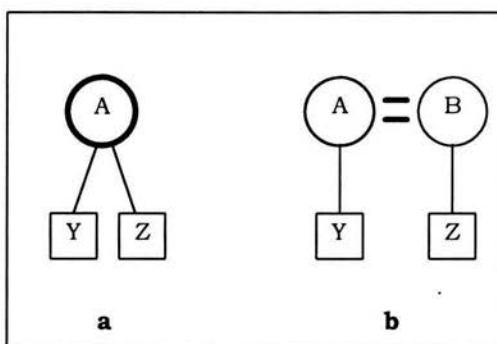
Como ya hemos señalado, *mismo*<*IDEM* determina la identidad del participante a través de la comparación y tiene dos acepciones: 'a' que establece la identidad y 'b' que establece la igualdad.

En este capítulo, ahondaremos en el uso de los significados básicos de *mismo*<*IDEM* a través de la historia; luego, nos enfocaremos al cambio sintáctico de variación de posición con respecto a la frase nominal y, finalmente, discutiremos los dos cambios que se relacionan con la adquisición del rasgo anafórico.

4.1. Los usos básicos de mismo<IDEM

Como hemos señalado, los significados básicos de *mismo*<IDEM tienen dos acepciones. En la acepción '**a**', *mismo* establece la identidad de un participante que permanece idéntico en dos situaciones o en el tiempo: 'A en Y es idéntico a A en Z; A=A'. En la acepción '**b**', el adjetivo establece la igualdad de dos participantes en dos situaciones: 'A en Y es igual a B en Z; A=B'. Ambas acepciones se establecen a partir de la comparación, de manera que éste es un rasgo primario en el significado del adjetivo. Lo representaremos más esquemáticamente en el Cuadro 9.

negritas = *mismo*
 círculo = participante
 cuadro = situación



Cuadro 9. Representación de los significados de *mismo*<IDEM

Desde los primeros documentos, encontramos los dos significados de *mismo*<IDEM: identidad e igualdad mediante la comparación. Veamos estos ejemplos correspondientes al siglo XIII.

- (34) Si en el mundo mano ouiesse qual quier que fuesse que tal muert como esta pudies cometer. essa mano misma deurie matar a ssu sennora & fincar ensangrentada dela muert & dela sangre la mano della. (GE)

El ejemplo (34) ilustra la acepción 'a'; existen dos situaciones y, a través de la comparación se establece la identidad del participante: la mano que pudiese matar, esa y no otra, es la mano que debiera matar a su señora; la mano ha sido identificada.

- (35) E luego le mandó cortar la cabeça, [...] ca esa mesma pena mereçe el que mal consejo da, como el que faze el mal por consejo de otro. (Cifar)

En (35) se ejemplifica la acepción 'b'; tenemos dos situaciones y al compararlas se establece la igualdad de los participantes: la pena que merece el que da mal consejo es igual a la pena que merece el que hace el mal.

Estos dos significados de *mismo* se han conservado hasta nuestros días, como podemos ver en los siguientes ejemplos.

- (36) —Sigue en Manaure —confirmó el general Moncada—, en la misma casa detrás de la iglesia donde mandaste aquella carta. (García Márquez, G., *Cien años de soledad*)

En el ejemplo (36), se identifica la casa comparándola con otra situación: Manaure está en una casa; tú mandaste una carta a la casa, no son dos casas, es una

- (37) Así fue como Crisanto Maravillas, a los diez años de edad, conoció el amor... La niña que instantáneamente lo sedujo se llamaba Fátima, tenía su misma edad... (Vargas Llosa, M., *La tía Julia y el escribidor*)

En (37), se establece la igualdad de las edades de Fátima y Crisanto: Crisanto tiene diez años; Fátima tiene igual edad.

Como *Mismo*<IDEM establece la identidad, se adhiere a nombres comunes y no a nombres propios, cuya identidad está establecida de antemano. La frase nominal adjetivada por *mismo* puede ser singular o plural; una entidad única o un tipo o clase.

4.2. Cambio de posición

A través de la historia, el adjetivo *mismo*, en todas sus acepciones, ha variado su posición con respecto a la frase nominal a la que se incorpora. Los primeros documentos del corpus, muestran que la posición de *mismo*<IDEM con respecto a la frase nominal se alterna entre posposición y anteposición. En los documentos del siglo XIV, continúa la alternancia de las dos posiciones, pero se aprecia una tendencia hacia la posposición. Contrariamente a lo que parece, a finales del siglo XV, la posición antepuesta se ha fijado y continúa así hasta ahora.

Recordemos que con *mismo*<IPSE también tuvo lugar un proceso de cambio de posición. En los primeros tiempos, la posición de *mismo*<IPSE es posnominal con respecto a la frase nominal y, a finales del siglo XV, se antepone a la frase nominal cuando enfatiza un referente único. *Mismo* identificador muestra alternancia en los primeros siglos y, posteriormente, se fija en la posición antepuesta con cualquier tipo de referente.

En los ejemplos (38), ilustramos la alternancia de posición de *mismo* en documentos del siglo XIII.

- (38) a. Eusebio & Jheronimo cuentan una estoria misma alas uezes en dos logares. & alas uezes en tres. (GE)
- b. ...las redes enderesçadas & bien paradas en aquella misma angostura que antes. (GE)

En (39), mostramos un ejemplo del siglo XIV, durante el cual parece haber una tendencia a la posposición.

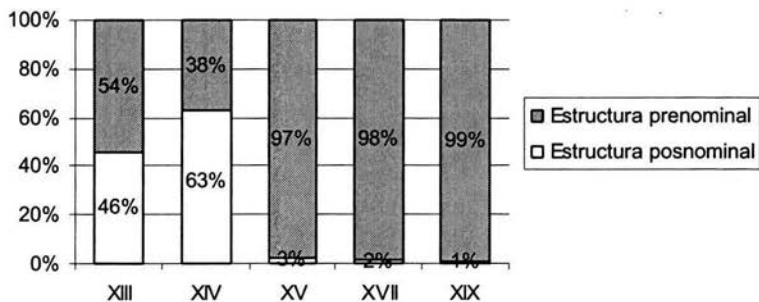
- (39) & vido estar encima del mástel aquel niño mesmo que estava allí a la venida, que guiava la nave... (Cifar)

Los ejemplos de (40) corresponden al siglo XV, cuando la posición antepuesta ya se ha fijado, contrariamente a lo que señalaban los datos del siglo anterior.

- (40) a. Yo te prometo, señora, en yendo de aquí, me vaya por esos monesterios, donde tengo frayles deuotos mios, y les dé el mismo cargo, que tú me das. (Celestina)

- b. ...limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico y en el ingenio no menos acabado. Con todas estas mismas partes la pidió también otro del mismo pueblo... (Quijote)

Para apreciar los cambios de posición, presentamos una gráfica de porcentajes que abarca del siglo XIII al siglo XIX y en el cual se puede distinguir el total cambio de posición a finales del siglo XV.



Gráfica 2. Cambio de posición de *mismo*<IDEM

4.3. Adquisición del rasgo anafórico

Una vez analizados los usos de *mismo* con sus significados básicos de identidad e igualdad establecidos mediante comparación, podemos ahora abordar el primer cambio semántico que sufre el adjetivo *mismo*<IDEM. Como ya habíamos señalado en el capítulo 2, este primer cambio, ocurrido en el siglo XVII, está relacionado con el desarrollo del rasgo [+ánafora] que

será el detonador de toda la serie de cambios que nos explicarán el uso de *mismo que*.

Hasta ahora, hemos presentado ejemplos en donde *mismo* se cohesiona con una frase nominal como se aprecia en los ejemplos arriba citados; *mismo* ocurre en una estructura DEM+FN+*mism-* como en (39) *-aquel niño mesmo-*, o en un esquema DEM+*mism-*+FN como en (40a) *-con estas mismas partes-*.

Para explicar el proceso de adquisición del contenido anafórico, recordaremos dos ejemplos ya mostrados:

- (41)
- a. Al ver en las novelas más acreditadas de Francia y de España que los personajes de mejor sociedad sentían sobre poco más o menos las mismas comezones de que él era víctima... (Regenta)
 - b. Yo le he regalado el mismo libro que tengo ahora entre las manos, el nuevo ensayo de Paul Kennedy... (MD)

Como ya hemos señalado, *mismo*<IDEM establece la identidad o la igualdad de una entidad a través de la comparación. Una comparación, obviamente, es siempre una relación. La presencia de *mismo* indica que la identidad del primer término se va a definir a través de la comparación; es decir, el adjetivo permite relacionar el primer término con el segundo. Así, en el ejemplo en (41a), el primer término será *las comezones de los personajes* y en (41b), *el libro que le he regalado*; *mismo* relaciona estos términos con el segundo término, lo cual nos permite establecer la identidad: en (41a) el

segundo término es *las comezones que él siente* y en (41b), *el libro que tengo entre las manos*.

Ahora bien, en el corpus, documentamos contextos en los cuales *mismo* aparece sin frase nominal y con demostrativo, como en el siguiente ejemplo:

(42) ...todas aquellas cosas que mi cara demuestra, esas mismas cobdicio yo todavía... (Cifar)

La diferencia entre este ejemplo y los ejemplos anteriores es que el primer término está elidido y es el demostrativo el que nos permite encontrar la referencia al primer término. Así, en este ejemplo, *esas* nos remite a *cosas*, mientras que *mismo* relaciona *las cosas que codicio*, con *las cosas que mi cara demuestra*.

Los antecedentes del cambio están dados en los usos de *mismo* en este contexto. El demostrativo obliga a buscar el referente en el contexto anterior; es decir, el demostrativo es el elemento anafórico. Entenderemos por anáfora la relación de correferencia que existe entre una palabra o frase con otra palabra o frase expresada anteriormente en el discurso y de la cual depende el contenido de la primera; es decir, son dos elementos que tienen el mismo referente.

Durante toda la Edad Media, las construcciones con frase nominal elidida se forman con demostrativos. El uso con referentes concretos es poco común, como en los ejemplos (43), mientras que el uso con demostrativo neutro tiene más frecuencia de uso, como en (44).

En estas estructuras, *mismo*<IDEM continúa funcionando con sus dos acepciones. En la acepción 'a', que establece la identidad de un participante en dos situaciones, el referente de la anáfora es una entidad estable en sus propiedades, y el demostrativo es masculino o femenino, como en (43a-c).

- (43)
- a. ...todas aquellas cosas que mi cara demuestra, essas mesmas cobdicio yo todavía... (Cifar)
 - b. —El mejor pedaço que ha en el omne es el coraçón; esse mismo es el peor. (Lucanor)
 - c. ...paresce bien & agrada vna cosa: & a otros aquella mesma desplaze & desagrada...(Esopete)

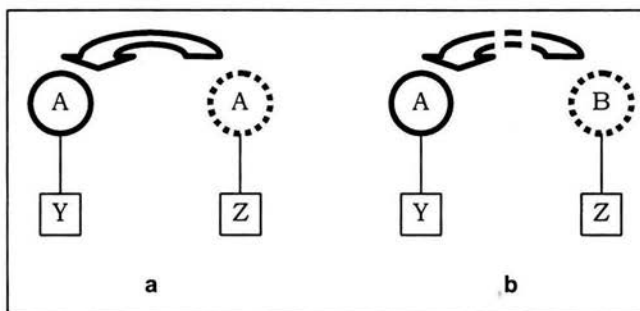
Con la acepción 'b', que establece la igualdad entre dos entidades que participan en dos situaciones, las entidades son inestables y el demostrativo es neutro, como en (44a-c).

- (44)
- a. ...dixo el Rey ca yo vos ayudare a ello E yo fare eso mesmo dixo la Reyna. (GE)
 - b. ...y fuéronse contra él, y el cavallero Cifar esso mesmo contra ellos. (Cifar)

- c. ...osso o otra bestia del mont sale a ellas. Et esto mismo fazie en los omnes. (GE)

Vemos, pues, que ya en los datos más antiguos encontramos estructuras con *mismo* en las que la frase nominal está elidida, y que, en ellas, *mismo* sigue funcionando como marcador de identidad de un participante en dos situaciones, o como marcador de igualdad de dos participantes en dos eventos, a través de la comparación que obliga a buscar el segundo término. Los significados básicos de *mismo* se conservan; en los ejemplos (43), en donde el antecedente del demostrativo definido es una entidad estable, el significado es de establecimiento de la identidad; mientras que en (44), en donde el antecedente es una situación y el demostrativo es neutro, el significado es de igualdad.

Representamos los dos significados de *mismo*<IDEM en una estructura con la frase nominal elidida en el Cuadro 10. En el significado 'a', la flecha muestra que la representación de 'A', caracterizada por el demostrativo, indica la identidad de 'A', el antecedente. En el significado 'b' la flecha igualadora indica que 'B' es igual a su antecedente 'A'.

Cuadro 10. Significado de *mismo*<IDEM con FN elidida

A partir del siglo XVII, los textos del corpus reflejan un cambio en estas estructuras con frase nominal elidida que consiste en el uso del artículo en lugar del demostrativo. Es en este contexto en donde *mismo* va a desarrollar el rasgo [+anáfora]. En las estructuras con demostrativo, el elemento anafórico que apunta hacia el antecedente y obliga a buscarlo en el contexto es, precisamente, el demostrativo, mientras que *mismo* se limita a establecer la identidad del participante. En los contextos con artículo, el determinante ya no tiene el valor anafórico, pero, como se ve en los ejemplos, *el mismo* sigue funcionando de la misma manera, invitando a buscar el antecedente.

- (45) a. —¿Cómo no? —respondió Sancho—. Por ventura el que ayer mantearon ¿era otro que el hijo de mi padre? Y las alforjas que hoy me faltan, con todas mis alhajas, ¿son de otro que del mismo? (Quijote)

- b. —Es tan bueno —respondió Ginés—, que mal año para Lazarillo de Tormes y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. [...] —Y ¿cómo se intitula el libro? —preguntó don Quijote. —La vida de Ginés de Pasamonte —respondió el mismo.

Podemos ver que en estos ejemplos, no hay elemento anafórico que apunte hacia el primer término que se encuentra en el contexto anterior: en (45a), el antecedente del término elidido es *el hijo de mi padre*, y en (45b), es *Ginés de Pasamonte*.

Documentamos también construcciones con artículo neutro.

- (46) a. En llegando a él, se tendió en el suelo, encima de la yerba, y los demás hicieron lo mismo. (Quijote)
- b. No se puede negar que viven como miserables, pero lo mismo hace el señor Carraspique y ése es millonario. (Regenta)

Al igual que en los ejemplos en (45), en estas construcciones no hay elemento anafórico que nos remita al primer término que está elidido, sin embargo, la construcción invita a buscar el antecedente.

En este punto, el adjetivo *mismo* ha iniciado un proceso de cambio hacia una forma más gramatical al absorber el valor anafórico del demostrativo, pues, además de los rasgos propios de *mismo* <IDEM de [+comparación] y [+identidad], ha adquirido el rasgo [+anáfora]. La forma ha obtenido, además de su contenido semántico, una relación gramatical en este contexto que coexiste, hasta nuestros días, con la estructura con demostrativo.

Este fenómeno es un caso de metonimia que, sabemos, motiva cambios en las lenguas del mundo. Recientemente, Traugott y Heine, en sus estudios de lingüística histórica, han extendido el uso del término metonimia para referirse al desarrollo de un nuevo valor mediante un proceso de contigüidad en el contexto. La metonimia surge a partir de la contigüidad de un ítem léxico con otro en un contexto dado, cuando el hablante hace una asociación conceptual entre constituyentes sintácticos independientes –de los valores de cada forma– y define el significado de una forma en términos de otra que está presente en el contexto, aunque esté cubierta (Hopper y Traugott: 81).

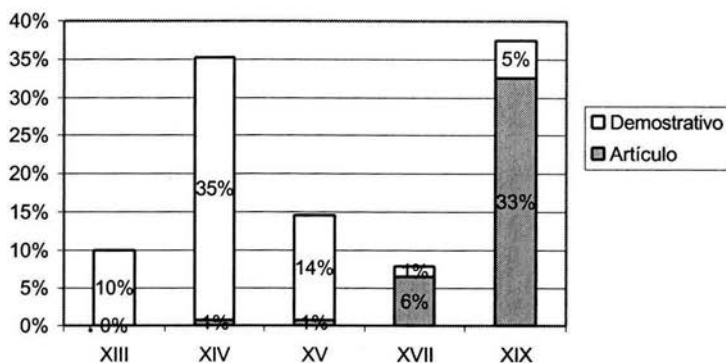
En el caso del adjetivo *mismo*, podemos observar este fenómeno metonímico: En una primera fase, *mismo* se usa con frase nominal elidida y demostrativo, el cual induce la lectura anafórica; en una segunda etapa, el hablante comienza a asociar el adjetivo con el valor anafórico del elemento contiguo –el demostrativo–; *mismo* se contagia del valor deíctico del demostrativo y finalmente, con suficientes repeticiones, que en este caso fueron varios siglos del uso con el demostrativo, el valor anafórico pasa a formar parte del significado de *mismo*, y el hablante recupera la relación anafórica aunque no esté explícita en la superficie.

El proceso de metonimia que produce el cambio del adjetivo *mismo* está inducido por la contigüidad del elemento anafórico en las estructuras con frase nominal elidida; al no estar el demostrativo y dada la semejanza

entre ambas estructuras, el hablante supone que en estas estructuras hay una regla que le permite remitirse a un antecedente y adjudica el valor anafórico perdido al ítem léxico que estaba adyacente en la antigua estructura: el adjetivo *mismo*. Al rutinizarse esta inferencia semántica se fija su significado gramatical; el significado léxico originario y algunas funciones sintácticas todavía se conservan, pero en un último estadio este valor se independiza totalmente y la gramaticalización se hace completa.²

Presentamos la gráfica comparativa del uso de demostrativo y artículo con el adjetivo *mismo* y frase nominal elidida. Como puede apreciarse, en los primeros siglos predomina el uso con demostrativo, mientras que para los siglos XVII y XIX, es el uso con artículo el que prevalece. El porcentaje que se presenta es el que corresponde al total de entradas recabadas para cada siglo.

² Algunos gramáticos (Alarcos: §174; Cuervo: 293) consideran que en este uso el adjetivo está sustantivado; sin embargo, como hemos mostrado, el adjetivo continúa siendo un concepto de propiedad del sustantivo al cual está relacionado anafóricamente. Una construcción como *¿Son de otro que del mismo?*, sin ningún antecedente, no tendría sentido, sería agramatical. El oyente tendría que preguntar: *Del mismo ¿quién?*



Gráfica 3. Estructuras con frase nominal elidida

Vale la pena mencionar que, a partir del siglo XIX, la estructura con frase nominal elidida y artículo neutro se ha extendido notablemente. Para dar una idea de esta proliferación mostraremos los siguientes datos: En el siglo XIII, recabamos en la *General estoria* quince formas de demostrativo neutro+mismo con frase nominal elidida y ninguno con artículo. Estos quince ejemplos corresponden al .6% de los datos recabados en esta obra. Para el siglo XVII, en *El Quijote*, no existe ningún ejemplo con demostrativo neutro y sí 23 ejemplos con artículo que corresponden al 5% del total de datos de esta obra. En el siglo XIX, en *Fortunata y Jacinta* registramos siete ejemplos con demostrativo y 123 con artículo. Los 123 ejemplos corresponden a 20% del total de los datos recabados para esta obra.

Aparentemente, como consecuencia de este proceso de expansión, la estructura *lo mismo* se ha desemantizado en el sentido que se usa en un contexto en donde el referente, el término primero, es muy poco específico.

- (47) a. ...una mampara forrada de damasco color cereza. De lo mismo estaba tapizada toda la estancia... (Regenta)
- b. ...sin darme por aludido pedí otro trago, lo mismo que ella bebía. ¡Bien seco! (DEM)

Así, mientras que el ejemplo (47a) podemos ver que el referente es específico –la estancia esta tapizada de damasco– en (47b) sabemos que se pide un trago, pero no sabemos qué trago.

En el mismo sentido, a partir del siglo XIX aparecen formas como *por lo mismo* y *lo mismo da* en donde no está claro cuál es el referente de la comparación.

- (48) a. ...un hombre sin instrucción, y... lo que pasa... por lo mismo que no la tenía gustaba de aparentarla. (Fortunata)
- b. Ésa otra quizás había muerto, y si vivía lo mismo daba, porque le había abandonado. (Fortunata)

En el siglo XX, existe la forma *da lo mismo* en donde el referente no es nada claro. En (49), X siente algo en presencia de las feas y X siente algo en presencia de las bonitas; ese algo es igual, pero no sabemos qué es.

- (49) ...es de los que agarran parejo, les da lo mismo que estén feas o bonitas. (DEM)

En un futuro, este proceso de gramaticalización que ha sufrido la forma *lo mismo* merecería un estudio más amplio y detallado que el análisis que aquí presentamos.

4.4. Reducción del significado de mismo al valor anafórico

El segundo cambio que sufre el adjetivo *mismo*<IDEM es resultado del cambio que analizamos en la sección anterior. El adjetivo ha adquirido el rasgo anafórico a través de un mecanismo de metonimia, lo cual permite que, a partir del siglo XIX, *mismo* funcione únicamente como elemento anafórico, y ha perdido su función de establecer la identidad o la igualdad a través de la comparación.

Como ya señalamos, la función anafórica provoca que nos remitamos al primer término de la comparación y la relación que *mismo* establece nos obliga a buscar el segundo término de la comparación. En los ejemplos en (50) podemos observar que *mismo* funciona sólo como pronombre anafórico y que ya no se señala la identidad de la frase nominal a través de la comparación entre dos situaciones o entidades.

- (50) a. Faltó el hecho real, pero no la realidad del mismo en la voluntad. (Fortunata)

- b. El ojo derecho no estaba ya todo lo abierto que debía, a causa de una rija, y el párpado inferior del mismo había adquirido notoria semejanza con un tomate. (Fortunata)
- c. Hizose muy pegajosa; quería intimar y elogiaba la hermosura de la novia, como un medio indirecto de expresar las deficiencias de la misma en el orden moral. (Fortunata)

Observamos que en estos ejemplos el significado prototípico de *mismo* se ha perdido; es decir, no hay ninguna comparación por medio de la cual se identifica a un participante. Existe una relación anafórica con un nombre mencionado anteriormente; *mismo* actúa como pronombre anafórico. En (50a) *mismo* remite al antecedente *hecho*; en (50b), *mismo* nos obliga a buscar el antecedente *ojo* y en (50c) *misma* se refiere a la novia. Pero no existe la comparación para establecer la identidad: no hay un *hecho*, ni un *ojo*, ni una *novia* que estén en distintas situaciones y que a través de la comparación se señale que son éstos y no otros. Es decir, *mismo* especifica al referente del mismo modo que lo hace un pronombre, pero no establece la identidad del participante. En todos estos ejemplos, *mismo* podría parafrasearse de dos maneras que señalan posesión: con adnominal *de él* o *de ella* o con el pronombre posesivo *su*:

- (51) ...y elogiaba la hermosura de la novia, como un medio indirecto de expresar [sus deficiencias] [las deficiencias de ella] en el orden moral.

Contrastemos un ejemplo con frase nominal elidida en donde *mismo* todavía tiene sus significados básicos, con cualquiera de los ejemplos anteriores.

- (52) —¿Cómo no? —respondió Sancho—. Por ventura el que ayer mantearon ¿era otro que el hijo de mi padre? Y las alforjas que hoy me faltan, con todas mis alhajas, ¿son de otro que del mismo? (Quijote)

En (52), hay dos situaciones: mantearon al *hijo de mi padre* y alguien es dueño de las alforjas; ese alguien es el *hijo de mi padre*, no otro. *Mismo* establece la identidad del participante en la segunda situación relacionándolo con el sujeto de la primera situación.

- (53) El ojo derecho no estaba ya todo lo abierto que debía, a causa de una rija, y el párpado inferior del mismo había adquirido notoria semejanza con un tomate. (Fortunata)

Mientras que en (53), hay dos situaciones: el ojo no está abierto y el párpado está rojo, pero *mismo* únicamente nos remite al sujeto de la primera situación para relacionarlo con el sujeto de la segunda situación; no hay comparación, ni establecimiento de la identidad, ni igualdad, únicamente la relación anafórica.

El adjetivo ha perdido su significado y ha adquirido una función gramatical puramente anafórica; el ítem léxico ha obtenido las características de una palabra gramatical y se ha dessemantizado.

Hasta aquí hemos descrito los significados básicos de *mismo*<IPSE y los significados de *mismo*<IDEM, en sus dos acepciones –‘a’ que establece la identidad por medio de la comparación, y ‘b’ que establece la igualdad de dos entidades, también a través de la comparación–; hemos explicado los cambios tanto formales como semánticos que el adjetivo ha sufrido a través de la historia: el cambio de posición a finales del siglo XV, el aglutinamiento de *mismo* intensificador a los adverbios demostrativos y el consecuente cambio semántico al cohesionarse con el adverbio modal *así*, y la adquisición del rasgo anafórico y pérdida del significado original de *mismo* identificador.

En el siguiente capítulo, nos ocuparemos de la construcción que es motivo de este trabajo –*mismo que*–; analizaremos la traza evolutiva, las diferentes etapas del cambio que llevaron a este uso.

5. La forma innovadora *mismo que*

En este capítulo describiremos el camino que el adjetivo *mismo* siguió hasta llegar a la nueva construcción *mism-+que* en donde el adjetivo no tiene sus significados básicos. En esta construcción, *mismo* está adherido al relativo *que* y, aparentemente, tiene la función de pronombre relativo que introduce una oración subordinada. En este uso, *mismo* ha perdido sus rasgos de significado y ha adquirido una función relativa, a través de un proceso de reanálisis. Primeramente, hablaremos sobre los antecedentes de esta construcción, para luego analizar los dos cambios que preceden al cambio que nos ocupa.

5.1. Antecedentes

Para entender el cambio, debemos señalar que la combinación *mism-+que* está documentada desde los primeros textos. En los datos recabados, observamos que la estructura formada por *mism-+que* va siempre precedida por un determinante, artículo o demostrativo.

- (54) a. Por vn manto, que tú des a la vieja, te dará en tus manos el mismo que en su cuerpo ella traya. (Celestina)

- b. ...viera otrosi Diana por aquellas montañas aquello mismo que el. (GE)

Las oraciones introducidas por *DET+mism-+que* son oraciones subordinadas que aportan la información necesaria para establecer la identidad del referente a través de una comparación; es decir, el adjetivo cumple la función de establecer la identidad del participante. En (54a) se establece la identidad del manto, mientras que en (54b) se establece la igualdad de lo visto.

Podemos ver que, en estas oraciones, *mismo* tiene los dos significados básicos de *mismo*<IDEM como en los usos sin el relativo *que*.

El significado 'a' que establece la identidad del participante, al igual que en otras construcciones con *mismo*, se produce cuando el antecedente es una entidad estable en sus distintas manifestaciones, de manera que se puede reconocer a un solo participante en dos situaciones: 'A=A'.

- (55) a. Por vn manto, que tú des a la vieja, te dará en tus manos el mismo [manto] que en su cuerpo ella traya. (Celestina)
- b. ...juro por la orden de caballería que profeso que este yelmo fue el mismo [yelmo] que yo le quité, sin haber añadido en él ni quitado cosa alguna. (Quijote)

En estos ejemplos, el adjetivo establece la identidad del participante: de entre todos los mantos posibles, dará el manto que en su cuerpo traía; de entre todos los yelmos posibles es éste y no otro el que le quitó.

El significado 'b', que establece la igualdad de dos participantes en dos situaciones, se produce cuando el antecedente es una entidad no estable en sus propiedades perceptibles, por lo tanto no hay dos idénticas, pero sí similares y se pueden igualar: 'A=B'.

- (56) a. ...viera otrossi Diana por aquellas montañas aquello mismo que el [vio] (GE)
- b. El Caballero de la Blanca Luna respondió que era precedencia de hermosura, y en breves razones le dijo las mismas [razones] que había dicho a don Quijote, con la acetación de las condiciones del desafío hechas por entrambas partes. (Quijote)

El adjetivo determina que dentro de todos los paisajes posibles, Diana vio un paisaje igual al que él vio; y de entre todas las razones posibles el caballero dio iguales razones que a Don Quijote.

La diferencia entre estas construcciones y las que contienen la frase nominal explícita es que aquí tenemos tres entidades participantes: una con referencia plena, otra que está elidida y una tercera que está representada por la oración subordinada.

...este yelmo_i fue el mismo [Ø]_i [que yo le quité]_i

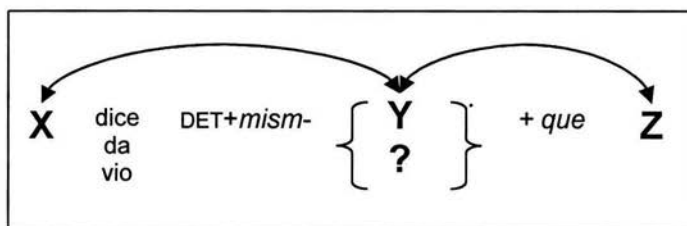
Recurriremos aquí a la Ley de transitividad de la identidad que dice que si dos entidades son iguales a una tercera, entonces son iguales entre sí y se expresa así:

$$\wedge_{xyz} ((x = y) \wedge (y = z)) \rightarrow (x = z)$$

Digamos que 'x' es el yelmo; 'y' es \emptyset y 'z' es [que yo le quité], entonces:

$$\wedge \text{yelmo } \emptyset \text{ [que yo le quité]} ((\text{yelmo} = \emptyset) \wedge (\emptyset = \text{[que yo le quité]}) \rightarrow (\text{yelmo} = \text{[que yo le quité]})$$

Observamos, pues, que *mismo* está actuando como un pivote que relaciona tanto al elemento anterior como al que le sigue para identificarlos.



Cuadro 11 Oraciones subordinadas

5.2. Unión de significados IPSE e IDEM

El primer cambio que analizaremos aparece en el siglo XVII y se refiere a la unión del significado de intensidad, proveniente de IPSE, y los significados de identidad e igualdad, provenientes de IDEM. El cambio consiste en que, en las estructuras *DET+mism-+que*, el antecedente está plenamente identificado.

- (57) -El gato, ¿qué duda tiene?, el gatito pequeño, el Moreno, el mismo que habrá llevado el guante a la glorieta... (Regenta)

En este ejemplo, el gato está plenamente identificado, es el Moreno, y la oración subordinada agrega información al describir otra situación en la que el mismo referente está involucrado. Es claro que estas oraciones son distintas a las presentadas en la sección anterior, en donde la comparación entre los tres elementos es lo que nos permite establecer la identidad, mientras que en este nuevo tipo de construcción, la información que aporta la oración adjetiva ahonda sobre la identidad del referente revelando que este mismo referente estuvo en otra situación. Podemos ver la diferencia que existe entre estas construcciones y las del apartado anterior, en las cuales *mismo* identifica al referente.

- (58) Por vn manto, que tú des a la vieja, te dará en tus manos el mismo [manto] que en su cuerpo ella traya. (Celestina)

En este ejemplo, no sabemos cuál manto, la oración subordinada identifica al manto que ella traía.

Veamos otros ejemplos de esta estructura en donde el referente está plenamente identificado:

- (59) a. Finalmente, señor don Álvaro Tarfe, yo soy don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre y honrarse con mis pensamientos. (Quijote)

- b. Digo esto porque don Fernando dio priesa por partirse de mí, y por industria de mi doncella, que era la misma que allí le había traído, antes que amaneciese se vio en la calle. (Quijote)
- c. Eran los sollozos indispensables de los días de Pasión, los mismos que se exhalaban ante un sermón de cura de aldea, mitad suspiros, mitad eructos de la vigilia. (Fortunata)

En estos ejemplos, la oración introducida por *DET+mism-+que* es una oración subordinada adjetiva, con un antecedente determinado, que añade información no necesaria sobre la entidad que ya está plenamente identificada; es una oración adjetiva explicativa. En (59a), el antecedente es un nombre propio, por lo tanto está identificado; en (59b), el antecedente es *la doncella*, cuya unicidad está señalada por el posesivo; y, en (59c), los sollozos han sido ya identificados como los sollozos de los días de Pasión.

Resumiendo, en estas construcciones se sigue haciendo una comparación al situar al participante en dos eventos; es decir, Moreno en la situación X es el mismísimo Moreno en la situación Y. Sin embargo, esta comparación no sirve para establecer la identidad del participante –del Moreno, de Don Quijote, de la doncella–, sino para intensificar el hecho de que aquello de lo que se habla es esa entidad y no otra y, como expusimos en el capítulo 2, este es el significado de *mismo* proveniente de IPSE. Al igual que en los usos de *mismo* < IPSE, el adjetivo puede elidirse sin que haya cambio de significado.

- (60) -El gato, ¿qué duda tiene?, el gatito pequeño, el Moreno, el que habrá llevado el guante a la glorieta...

Así pues, en estas estructuras, *mismo*<IDEM retoma el rasgo enfático de *mismo*<IPSE; hay una fusión de los dos significados, pues es a través de la comparación, propia de *mismo*<IDEM, que se enfatiza la identidad del participante; en otras palabras, la comparación ya no se emplea para establecer la identidad, sino para intensificarla. En este uso, *mismo* posee prácticamente la suma de todos los rasgos que el adjetivo tiene en sus diferentes acepciones: [+intensidad] que intensifica el hecho de que es 'A' y no otro del que se está hablando, [+identidad] que establece que 'A' en una situación es idéntico a 'A' en otra situación, [+comparación] que permite, en este caso, intensificar la identidad y [+anáfora] que nos remite al antecedente del cual se está hablando.

5.3. *Mismo que como identificador enfático*

El significado que acabamos de analizar en el apartado anterior comienza a formalizarse, a partir del siglo XX, en una estructura que, a diferencia de las estructuras en 5.2, no tiene determinante. Esta nueva forma tiene el mismo significado que la analizada en el apartado anterior; es decir, el antecedente está plenamente identificado y la oración introducida por *mism-+que* sólo añade información sobre el antecedente.

- (61)
- a. Lee atentamente el siguiente texto, mismo que se encuentra en tu libro didáctico. (Material didáctico de la UNITEC)
 - b. ...sin embargo, en 1993 cuando se inició el mercado intermedio, mismo que luego se transformaría en mercado de la mediana empresa, se hablaba de alrededor de 1,500 emisoras probables, pero este número puede crecer. (Excélsior, 01/11/1996)

En estos ejemplos, los antecedentes han sido definidos ya por otro adjetivo que los identifica, *siguiente texto* y *mercado intermedio*, de manera tal que la oración subordinada agrega información sobre este antecedente. En estas construcciones se sigue haciendo una comparación al situar al participante en dos eventos; es decir, el *siguiente texto* en la situación X es el mismísimo *texto* en la situación Y. Sin embargo, esta comparación no sirve para establecer la identidad del participante –el siguiente texto, el *mercado intermedio*–, sino para intensificar el hecho de que aquello de lo que se habla es esa entidad y no otra.

5.4. El nexa mismo que

Ahora bien, esta misma estructura nueva, *mism-+que* sin determinante empieza a usarse en un nuevo contexto con distinto significado que corresponde, justamente, a la función relativa; es decir, aunque aparentemente la estructura es igual a la estructura ejemplificada en 5.3, los significados del adjetivo se han perdido: no hay intensidad, ni identidad ni comparación.

- (62)
- a. ...lo recogió la ambulancia, misma que lo llevó al hospital. (DEM)
 - b. ...jugaba futbol con sus amiguitos, mismos que de pronto corrieron. (DEM)
 - c. ...y conocer las teorías de restauración, mismas que aplicó, nada menos que en el cuadro... (DEM)

La diferencia básica entre estos ejemplos y los presentados en los apartados anteriores es que en esta nueva estructura no hay comparación entre un participante en dos situaciones para intensificar o establecer su identidad.

En estos ejemplos, la oración subordinada no añade ninguna información para identificar al participante, ni ahonda en la identidad del referente por medio de la comparación, sino que describe una nueva situación en la cual el referente participa. En (62a), la ambulancia recogió al herido y después lo llevó al hospital; la enunciación describe dos hechos que sucedieron uno tras otro, como es de esperarse, pero no compara a una entidad que participa en ambas acciones. Igualmente, en (62b-c), se describen dos acciones que suceden una después de otra, pero no hay comparación. La construcción *mism-+que* es un nexos que indica que su antecedente, la frase nominal de la primera oración, es el sujeto de la segunda oración.

Comparemos un ejemplo del apartado 5.2, en donde *mismo* intensifica el hecho de que es ése y no otro de quien se habla, con los ejemplos arriba citados.

- (63) ...yo soy don Quijote de la Mancha, el mismo que dice la fama, y no ese desventurado que ha querido usurpar mi nombre...

En este ejemplo, don Quijote está plenamente identificado y la oración subordinada agrega información que realza la identidad del participante, haciendo claro que es ése y no otro de quien se habla. Mientras que en el nuevo uso no hay tal comparación.

- (64) ...jugaba fútbol con sus amiguitos, mismos que de pronto corrieron.

Como ya señalamos, aunque en estas construcciones hay dos situaciones y un participante, no existe comparación que establezca o intensifique la identidad del participante.

El adjetivo ha cambiado de categoría gramatical al aglutinarse al relativo *que*, ha perdido complejidad semántica, significado pragmático y parte de su libertad sintáctica, pues ya no puede tener un determinante que le anteceda ni se puede gradualizar, ha perdido algunos de los privilegios sintácticos propios de la categoría plena del adjetivo y queda una huella de intensidad, que no refuerza la identidad.

En este caso, el fenómeno de gramaticalización se ha efectuado a través de un reanálisis. El reanálisis es un mecanismo mediante el cual cambia la estructura subyacente de un patrón sintáctico que no involucra ningún cambio en su manifestación superficial (Harris y Campbell: 50); es un razonamiento abductivo que crea una regla (Andersen:775); una reinterpretación que el hablante hace de los valores de una forma y la manipulación conceptual que realiza el oyente.

Podemos observar que existe un cambio en la frontera de la oración principal y la subordinada (rebracketing). El patrón de las oraciones comparativas y especificativas es:

[A en X	ES ÉSE Y NO OTRO]	que [A en Y]
ORACIÓN 1	(DET) <i>mism-</i> [Ø]	□ <i>que</i> [situación comparativa anunciada por el adjetivo]
yo soy D. Quijote el mismo [D. Quijote] □ <i>que</i> dice la fama		

En las construcciones innovadoras, se ha perdido el espacio ocupado por Ø y, por ende, el determinante; *mismo* comienza a funcionar como unidad con el relativo *que* añadiéndole énfasis; la frontera se ha corrido al cohesionarse el adjetivo con el relativo.

[A en X]	[A en Y]
ORACIÓN 1	□ <i>mism- que</i> [nueva situación]
jugaba fútbol con sus amiguitos,	□ <i>mismos</i> que de pronto corrieron.

Ahora bien, la función relativa se ve claramente cuando sustituimos *mism+que* por *cual*, *que* o *quien* en todos los ejemplos (63):

- (65)
- a. ...lo recogió la ambulancia, la cual lo llevó al hospital.
 - b. ...jugaba fútbol con sus amiguitos, quienes de pronto corrieron.
 - c. ...y conocer las teorías de restauración, que aplicó, nada menos que en el cuadro...

En los ejemplos de la sección anterior (5.3.) también podemos hacer esta sustitución sin que afecte el significado:

- (66)
- a. Lee atentamente el siguiente texto, /el cual/ que/ se encuentra en tu libro didáctico.
 - b. ...sin embargo, en 1993 cuando se inició el mercado intermedio, /el cual/ que/ luego se transformaría en mercado de la mediana empresa

Pero no así en las explicativas de la sección 5.2:

- (67)
- a. ...yo soy don Quijote de la Mancha, /*el cual/ *quien/ *que/ dice la fama, y no ese desgraciado...
 - b. -El gato, ¿qué duda tiene?, el gatito pequeño, el Moreno, /*el cual/ *que/ habrá llevado el guante a la glorieta...

Parece ser, entonces, que las oraciones explicativas sin determinante son un puente entre las oraciones explicativas con artículo y las oraciones con el nexa *mismo que*; es decir, son estas oraciones explicativas sin artículo las que crean el contexto para que se produzca el cambio.

Ahora bien, aparentemente, la diferencia entre las estructuras con *cual*, *quien* o *que* es que son neutras, mientras que las estructuras con *mismo+que* tienen una huella de intensidad.

Todo indica que el reanálisis está encaminado a intensificar la relación anafórica, a acentuar el hecho de que existe una relación entre el elemento anafórico y su antecedente. Aunque los rasgos propios del adjetivo se han perdido, persiste una huella del énfasis. Cuando una forma se gramaticaliza, deja de ser un ítem léxico para funcionar como un ítem gramatical, quedan huellas de su significado original que tienden a adherirse a ella (Hopper: 22).

Resumiendo, hemos visto que la forma *mismo +que* aparece desde los primeros tiempos con los significados básicos de *mismo*<IDEM que establecen la identidad o la igualdad de los participantes. En el siglo XVII aparece el primer cambio, que ocurre cuando el antecedente es una entidad plenamente identificada y, por lo tanto no requiere que se establezca la identidad, de modo tal que la oración introducida por *mismo+que* añade información sobre el participante ya identificado. En este uso, persiste el rasgo de [+comparación], pero con la diferencia de que esta comparación no establece la identidad del participante, sino que intensifica el hecho de que es ése y no otro de quien se habla. Así pues, *mismo* recupera el rasgo de intensidad proveniente de IPSE.

El segundo cambio es la pérdida del determinante en estas mismas construcciones en donde el participante está plenamente identificado. Finalmente, hemos analizado la nueva construcción, en la cual el adjetivo ha perdido sus significados básicos y ha adquirido una función de relativo conservando el rasgo [+anáfora] y manteniendo una huella de su significado intensificador.

6. Conclusiones

El estudio diacrónico del adjetivo *mismo* nos permitió acercarnos a una explicación sobre cómo se llegó al uso relativo de la forma *mism-+que*. En este empleo, el adjetivo *mismo* ha perdido sus significados básicos y ha adquirido una función más gramatical al cohesionarse con el relativo *que*.

Primeramente caracterizamos los significados que el adjetivo *mismo* hereda de los pronombres latinos *IPSE* e *IDEM*, y establecimos que ambos significados tienen el rasgo de [+identidad]. Con el significado proveniente de *IPSE*, *mismo* intensifica la identidad; mientras que con el significado proveniente de *IDEM*, establece la identidad señalando la unicidad o la igualdad.

Esta caracterización de los significados de *mismo* sirvió de base para analizar los cambios que este adjetivo ha sufrido a través de la historia; cambios que nos acercan a la explicación del fenómeno que nos ocupa.

El estudio diacrónico que realizamos comprende documentos de los siglos XIII a XX. En el corpus recabado, encontramos diversos cambios, tanto formales como semánticos, que crearon el contexto para el surgimiento de la forma innovadora *mism-+que*.

Desde el punto de vista formal, los cambios están relacionados con los esquemas combinatorios de *mismo*. En un primer momento, se da un cambio de posición del adjetivo con respecto a la frase nominal.

En el siglo XIII, que es el siglo a partir del cual comenzamos el análisis, el adjetivo *mismo* intensificador participa en construcciones con pronombre y frase nominal antepuesta; mientras que *mismo* identificador, con sus dos acepciones, participa en estructuras con frase nominal antepuesta, con demostrativo y frase nominal elidida y en oraciones comparativas con *mismo que*.

En el siglo XV, se manifiesta un cambio en la posición de las frases nominales, tanto con *mismo* intensificador como con *mismo* identificador; las frases nominales se posponen en ambos casos, a excepción de los nombres comunes sin posesivo o nombres propios con *mismo* intensificador. Estos cambios de posición no tienen consecuencias semánticas.

También a finales del siglo XV, *mismo* intensificador se adhiere al adverbio demostrativo *así*, y manifiesta un cambio semántico al adquirir el rasgo de [+comparación] propio de *mismo* identificador.

El tercer cambio formal es la sustitución del demostrativo por artículo, lo cual provoca la asociación metonímica que hará que el adjetivo desarrolle el rasgo [+anáfora]. Después, la desaparición del determinante en

estructuras (DET)+*mism*-□+*que* provocará un reanálisis cuyo resultado es la fusión del adjetivo con el relativo.

Los ejemplos del corpus diacrónico fueron clasificados de acuerdo con las estructuras y clases de palabra a las que el adjetivo se adhiere y de acuerdo con el significado proveniente de *IDEM* o de *IPSE*. En la Tabla 1 del Apéndice, se muestran los datos obtenidos en cada siglo. Las cifras revelan claramente las épocas en las cuales podemos detectar los cambios. En la columna de la izquierda se especifica el tipo de estructura en que participa el adjetivo.

Los tres cambios semánticos que sufre el adjetivo *mismo* están, desde luego, estrechamente relacionados con los cambios formales. Así, el primer cambio semántico se produce cuando *mismo*<*IPSE* se aglutina con el adverbio modal *así* y adquiere el rasgo [+comparación], propio de *mismo*<*IDEM*.

El segundo cambio es la adquisición del rasgo [+anáfora] que, como ya señalamos, se debe a la sustitución del demostrativo por el artículo. Este proceso comienza en el siglo XVII y, para el siglo XIX, encontramos que *mismo* identificador manifiesta un uso en el cual únicamente conserva el rasgo [+anáfora].

El tercer cambio tiene que ver con la recuperación del rasgo [+intensidad], propio de *mismo* intensificador, cuando, en el siglo XVII,

aparecen las oraciones explicativas introducidas por *DET+mism-+Ø+que*, que serán el patrón para la formación de la forma innovadora, tanto sintáctica como semánticamente.

Así pues, la unión de la recuperación del rasgo intensivo junto con la adquisición del rasgo anafórico y la pérdida de los demás rasgos, producirán la nueva forma.

Es importante notar que, si bien el adjetivo ha sufrido muchos cambios en su historia, todos los usos y significados originales permanecen en el español de hoy.

En el Cuadro 12 del Apéndice, representamos los cambios semánticos que *mismo* ha sufrido a través del tiempo.

Finalmente, presentamos en un resumen del proceso evolutivo del adjetivo *mismo* en el Cuadro 13. En este cuadro, mostramos los cambios formales y semánticos que *mismo* ha manifestado a través de la historia.

El adjetivo *mismo* ha sufrido un proceso de gramaticalización, pues, como hemos señalado, en el uso innovador ha perdido su significado léxico y ha obtenido una función más gramatical al cohesionarse con el relativo *que*. Pudimos comprobar que, en el proceso del cambio, intervinieron dos mecanismos: metonimia y reanálisis. Primeramente, la asociación conceptual que el hablante efectúa al otorgar al adjetivo el valor anafórico

del elemento contiguo –el demostrativo– aun cuando no esté presente en la superficie es un proceso metonímico. El segundo proceso se da cuando el adjetivo se adhiere al relativo perdiendo sus significados y se produce un cambio en la frontera de la oración.

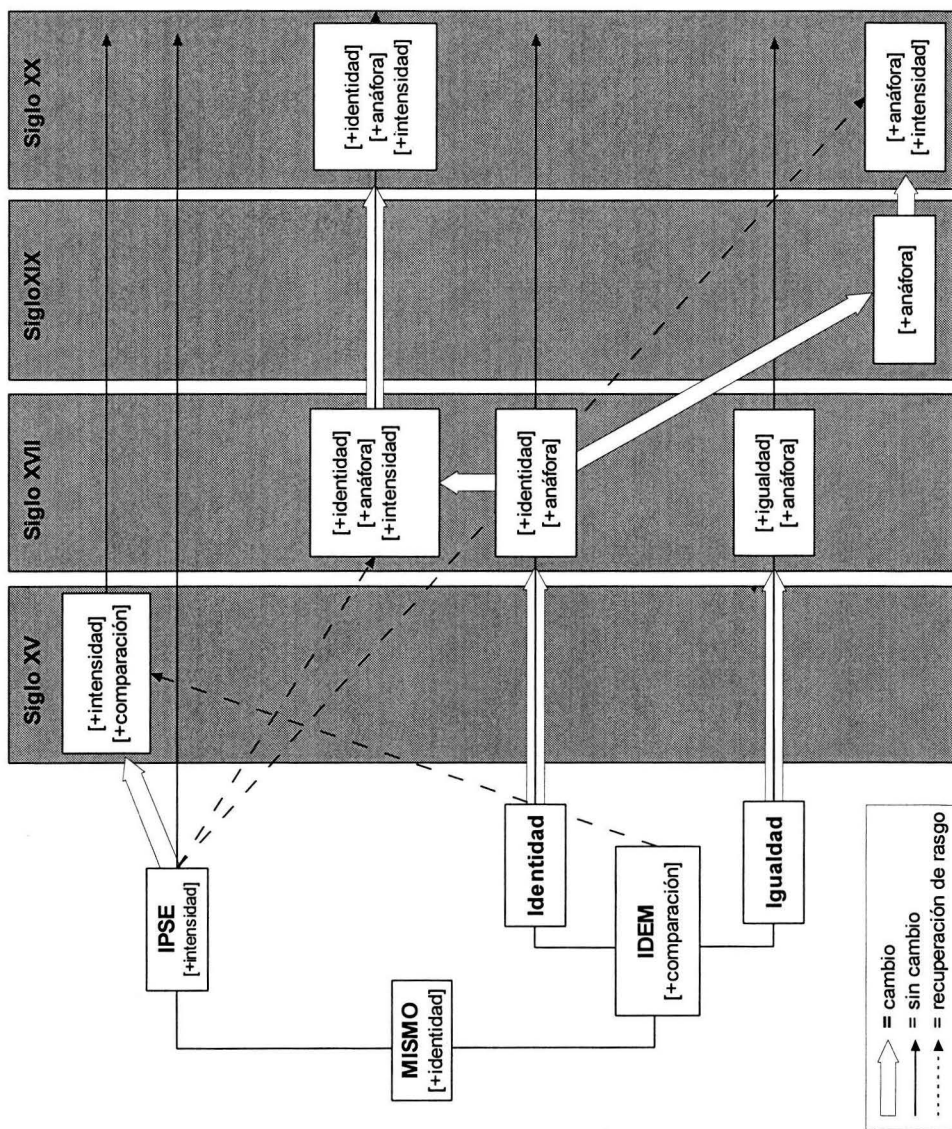
7. Apéndice

Tabla 1. Organización del corpus

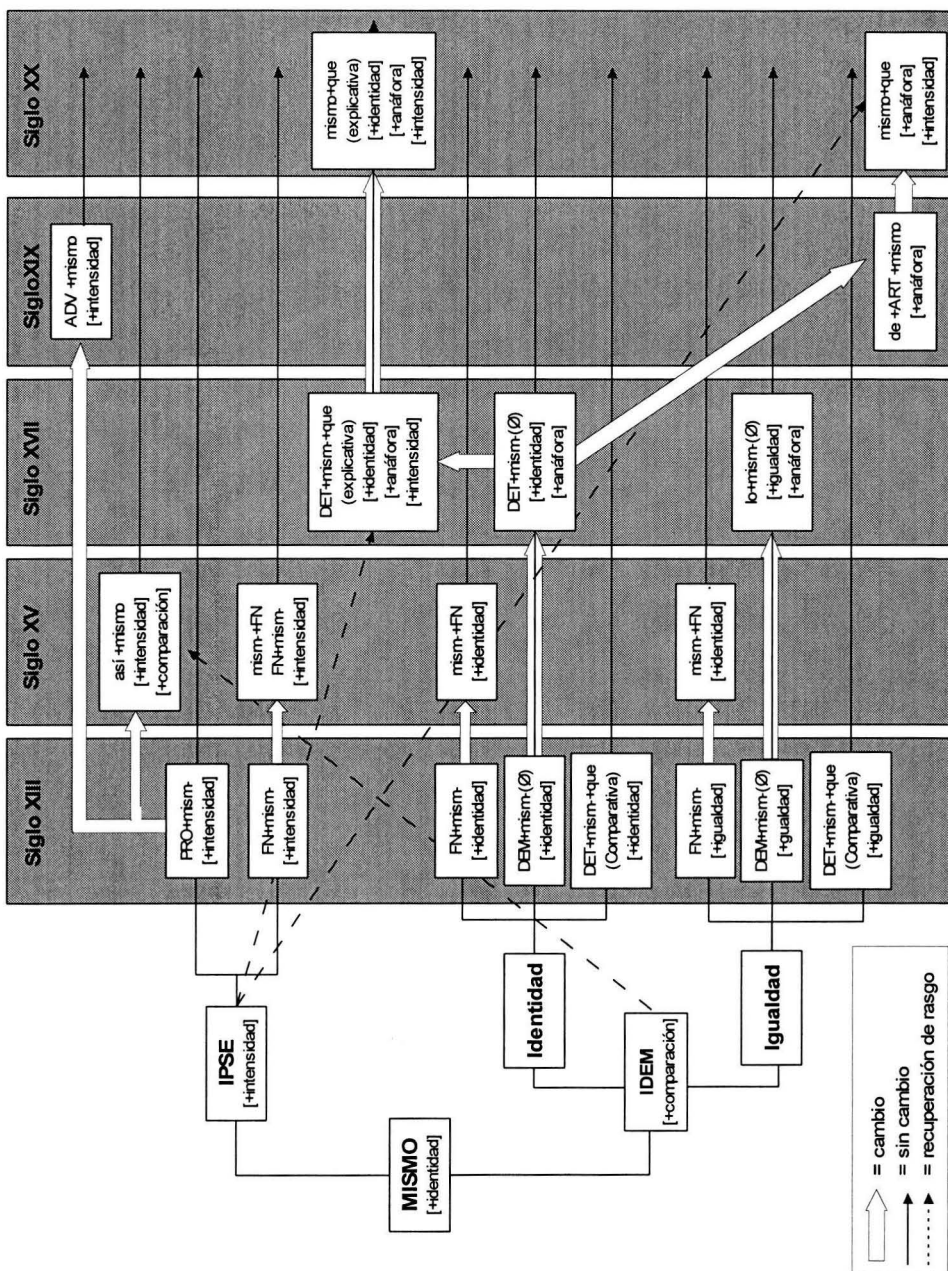
	XIII		XIV		XV		XVII		XIX	
	IPSE	IDEM	IPSE	IDEM	IPSE	IDEM	IPSE	IDEM	IPSE	IDEM
P+mism-+Ø ³	43.43%	0%	39.44%	0%	45.90%	0%	14.41%	0%		
Dn+mism-+Ø	0%	5.98%	0%	33.10%	0%	13.06%	0%	0%	0%	1.20%
D+mism-+Ø	0.40%	3.98%	0%	1.41%	1.12%	0.75%	0.85%	1.41%	0%	3.71%
ArtN+mism-+Ø	0%	0%	0%	0.70%	0%	0.75%	0%	6.50%	0%	21.32%
Art+mism-+Ø									0%	0.72%
Adv+mism-+Ø	0.40%	0.40%	0.70%	4.93%	0%	11.94%	0%	14.12%	7.78%	0%
ArtN+mism-+que	0%	0%	0%	0.70%	0%	0%	0%	0.85%	0%	10.54%
FN+mism-+Ø	12.75%	10.76%	6.34%	5.63%	2.24%	0.37%	1.41%	0.28%	5.03%	0.24%
D+mism-+FN	0.80%	15.14%	0%	4.23%	10.07%	13.81%	21.19%	35.31%	15.45%	32.34%
D+mism-+que	0%	0.80%	0%	0%	0%	0%	0%	3.39%	0%	1.44%
Dn+mism-+que	0%	0.80%	0%	0.70%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
FN+mism-+que	2.39%	1.99%	0.70%	1.41%	0%	0%	0%	0.28%	0.24%	0%
total	60.16%	39.84%	47.18%	52.82%	59.33%	40.67%	37.85%	62.15%	28.50%	71.50%
total	251		142		268		354		835	

P = pronombre; Dn = determinante neutro; D = determinante; ArtN = artículo neutro; FN = frase nominal; Art = artículo

³ Para el siglo XIX, no se contabilizaron las estructuras con pronombre, pues ya era claro que no había ningún cambio.



Cuadro 12. Cambios semánticos de *mismo*



Cuadro 13. Evolución del adjetivo *mismo*

8. Tabla de ilustraciones

Cuadro 1. Rasgos de <i>mismo</i> <IPSE	17
Cuadro 2. Significado 'a' de <i>mismo</i> <IDEM	20
Cuadro 3. Rasgos de <i>mismo</i> <IDEM 'a'.....	21
Cuadro 4. Significado 'b' de <i>mismo</i> <IDEM	24
Cuadro 5. Rasgos de <i>mismo</i> <IDEM 'b'	24
Cuadro 6. Representación de los significados de <i>mismo</i>	26
Cuadro 7. Rasgos de significado de <i>mismo</i>	27
Gráfica 1. Cambios en la estructura con <i>mismo</i> intensificador.....	39
Cuadro 8. Cambios semánticos y formales de <i>mismo</i> <IPSE	45
Cuadro 9. Representación de los significados de <i>mismo</i> <IDEM	47
Gráfica 2. Cambio de posición de <i>mismo</i> <IDEM	51
Cuadro 10. Significado de <i>mismo</i> <IDEM con FN elidida.....	56
Gráfica 3. Estructuras con frase nominal elidida.....	60
Cuadro 11 Oraciones subordinadas	69
Tabla 1. Organización del corpus	85
Cuadro 12. Cambios semánticos de <i>mismo</i>	86
Cuadro 13. Evolución del adjetivo <i>mismo</i>	87

9. Bibliografía

9.1. Corpus

- Cárcel (1492)= Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, John Oneill, Madison and New York, 1999 CD-ROM. (ISBN 1-56954-122-1)
- Celestina (1499-1502)= Rojas, Fernando de, *La Celestina. Comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, Peter E. Russell, Madrid: Castalia, 1991.
- Cifar (1300-1305)= Anónimo, *Libro del caballero Çifar*. BNP Ms. Esp. 36, Francisco Gago Jover, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1994.
- DEM= Base de datos del *Diccionario del español de México*, Colmex.
- Esopete (1482)= Anónimo, *Esopete*, Escorial 32.I.13, Victoria A. Burrus, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- Fortunata (1885-1887)= Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta*, Domingo Ynduráin, Madrid: Turner, 1993.
- GE (1272-1284)= Alfonso X, *General estoria II y V*, Escorial R.I.10, Wilhelmina Jonxis Henkemans, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- Lucanor (1325-1335)= Manuel, Juan, *El Conde Lucanor*, Guillermo Serés, Barcelona: Crítica, 1994.
- MD= Corpus del español de Mark Davies, [en línea]
<http://www.corpusdelespanol.org/>
- Quijote (1615)= Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, Francisco Rico, Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, 1998.
- Regenta (1884-1885)= Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*, Gonzalo Sobejano, Madrid: Castalia, 1990.

CORDE= Corpus diacrónico del español, Real Academia Española, [en línea]
<http://www.rae.es/>

9.2. Referencias

- Alarcos Llorach, E. 1999. *Gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe.
- Andersen, H. 1973. "Abductive and deductive change", *Language* 49, 765-793.
- Bello, A. 1847. *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: EDAF, (1982).
- Company, C. 2001. "Gramaticalización, debilitamiento semántico y reanálisis. El posesivo como artículo en la evolución sintáctica del español", *Revista de Filología Española*, 81:1, 49-87.
- Corominas, J. 1954. *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Cuervo, R.J. 1998. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Barcelona: Herder.
- Deutscher, G. 2002. "On the misuse of the notion of abduction in Linguistics", *Journal of Linguistics* 38:3, 468-85.
- Euguren, L. 1999. "Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deicticas" en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Del Monte (eds), Madrid: Espasa Calpe, 930-972.
- Fernández Ramírez, S. 1987. *Gramática española, 3.2. El pronombre*, Madrid: Arcos Libro.
- Ferrater Mora, J. 2001. *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Ariel Filosofía.
- Harris, A. y L. Campbell. 1995. *Historical syntax in cross linguistic perspective*, Cambridge: CUP.
- Heine, B, U. Claudi y F. Hünnemeyer. 1991. *Grammaticalization. A Conceptual Framework*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Hopper, P. 1991. "On some principles on grammaticization", *Approaches to Grammaticalization*, Traugott y Heine (eds), vol. 1, John Benjamins Publishing Company: Amsterdam/Philadelphia, 17-36.
- Hopper, P. y E. Traugott. 1993. *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Langacker, R. 1977. "Syntactic Reanalysis", *Mechanisms of Syntactic Change*, Ch. Li ed., Austin: Texas University Press, 57-139.
- Lansberg, H. 1965. *Lingüística Románica*, Madrid: Gredos.
- Lehmann, Ch. 1995. *Thoughts on Grammaticalization*, Munich: Lincom.
- Mateos, A. 1940. *Gramática latina*, México: Ed. del autor.
- Meillet, A. 1912. "L'évolution des formes grammaticales", *Linguistique historique et linguistique générale*, vol. 1, Paris: Edouard Champion, 1995, 130-149.
- Menéndez Pidal, R. 1987. *Manual de gramática histórica español*, Madrid: Espasa Calpe.
- Otero, C. P. 1999. "Pronombres reflexivos y recíprocos" en *Gramática descriptiva de la lengua española*, I. Bosque y V. Del Monte (eds), Madrid: Espasa Calpe, p. 1427-1572.
- Timberlake, A. 1977. "Reanalysis and actualization in syntactic change", *Mechanisms of Syntactic Change*, Ch. Li ed., Austin: Texas University Press, 141-177.
- Traugott, E. 1988. "Pragmatic strengthening and grammaticalization", *Berkeley Linguistics Society*, 14, *General Session and Parassession on Grammaticalization*, 406-416.
- Traugott, E. y B. Heine (eds). 1991. *Approaches to Grammaticalization*, vol. 1, John Benjamins Publishing Company: Amsterdam/Philadelphia.
- Traugott, E. y E. König. 1991. "The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited", *Approaches to Grammaticalization*, Traugott y Heine (eds), vol. 1, John Benjamins Publishing Company: Amsterdam/Philadelphia, 189-218.